

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXV. N° 10 — MADRID, NOVIEMBRE DICIEMBRE de 1956 — Precio : 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emito por ondas cortas de 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

NO PODEMOS SER NEUTRALES FRENTE AL FASCISMO

Por DOLORES IBARRURI

Las horas sombrías de desenfreno de la contrarrevolución y de terror fascista que ha vivido el pueblo húngaro en las últimas semanas y la agresión de Israel, Inglaterra y Francia a Egipto, son una severa advertencia para todos los que aman la paz y el progreso en el mundo entero y, sobre todo, para la clase obrera.

La reacción imperialista no cede posiciones sin luchar desesperadamente hasta el fin. Esta es la primera conclusión a que se puede llegar, al examinar los acontecimientos sucedidos en Hungría y en Egipto desde el 23 de octubre.

Sin la firme actitud de la Unión Soviética, ayudando con sus fuerzas militares al pueblo húngaro a defender sus conquistas socialistas frente a la contrarrevolución fascista, y en el caso de Egipto, defendiendo firmemente al pueblo egipcio contra la agresión imperialista, las negras fuerzas del fascismo y de la guerra hubieran podido conseguir nuevas bases en sus sangrientos planes de agresión contra los pueblos; hubieran logrado quizás posiciones más favorables para intentar nuevas agresiones y violencias contra los países que han arrojado al basurero de la historia un régimen podrido basado en la opresión y explotación de los trabajadores.

Una vez más la Unión Soviética aparece como la potencia que defiende no sólo con palabras sino con hechos las conquistas económicas y sociales, las conquistas democráticas y socialistas de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales y el sagrado derecho de los pueblos a la independencia y soberanía nacionales.

Y si demócratas honrados e incluso sec-

tores de la clase obrera han podido ser confundidos al principio, en el enjuiciamiento de los hechos, por la calumniosa, perversa y abundante propaganda enemiga, el desarrollo de los acontecimientos va haciendo luz, serenando juicios y mostrando la verdadera faz y los propósitos de los agresores contra Egipto y de los promotores de las sangrientas luchas en Hungría.

Y yo uno estos dos hechos, la agresión a Egipto y la agresión de la contrarrevolución en Hungría al Poder popular y al pueblo húngaro, porque aun teniendo distinto carácter y apareciendo bajo diferente aspecto, ambos dolorosos episodios de la lucha de los pueblos en su avance hacia la libertad, estaban orientados por las fuerzas fascistas e imperialistas a conseguir idénticos objetivos.

En Egipto, al restablecimiento del poder de los colonialistas y la esclavización de los pueblos árabes.

En Hungría, al derrocamiento del poder popular y el restablecimiento del régimen horthista fascista, que durante veinticinco años pesó dura y sangrientamente sobre el pueblo húngaro después de ser derrocada en 1919 la primera república soviética húngara.

Y en ambos casos, a la creación de bases de agresión de los imperialistas en la preparación de la tercera guerra mundial.

La agresión a Egipto ha sido una agresión abierta, cínica, innegable.

La gestación de la agresión contrarrevolucionaria en Hungría es un hecho más turbio,

larvada de largo tiempo en los círculos reaccionarios fascistas húngaros que la democracia popular no desarmó, y que vivían alimentados por los millones de dólares que el gobierno yanqui dedica a la lucha contra el comunismo y las democracias populares.

Es cierto que la fanfarronería sectaria de los dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores les llevó a olvidar las condiciones económicas, políticas y nacionales en que en Hungría se desarrollaba el socialismo y que ello fué la chispa que sirvió a los fascistas para provocar el horror de la contrarrevolución.

Los dirigentes húngaros, olvidando las lecciones de la primera república soviética en Hungría, no se preocuparon de las actividades de la reacción húngara que había sido derrotada, pero que estaba viva y que desarrollaba un sabotaje permanente del régimen. Ellos quisieron cubrir en un día, y a costa de sacrificios innecesarios de los trabajadores, las etapas del desarrollo del socialismo que en la situación de Hungría sólo pueden cubrirse en largos años de lucha tenaz y paciente de educación revolucionaria de las masas, de sistemática atracción de los intelectuales, de la pequeña burguesía, de los campesinos y de los artesanos a la construcción del socialismo.

Y de estos errores de los dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores que provocaban el descontento de amplios sectores de la población se sirvió la reacción fascista como punto de apoyo para atacar al régimen, no sólo ahora en los días de la revuelta armada, sino desde el primer día del establecimiento del régimen popular en Hungría.

No es ocioso recordar la respuesta del jefe del espionaje norteamericano, Allen Dulles, a la pregunta de si conocía de antemano el Servicio de Información americano lo que iba a ocurrir en Hungría: « Sí, lo conocíamos », respondió Dulles.

Pero la añagaza de la reacción fascista en Hungría, cubriendo sus negros propósitos con la engañosa bandera de la defensa del socialismo, ni es nueva, ni podía confundir definitivamente a los trabajadores y fuerzas progresivas de todo el mundo.

No es ocioso tampoco recordar que ese mismo truco se empleó en España para desarmar a los trabajadores ante la agresión fascista.

El general Queipo de Llano se sublevó en Sevilla contra la República española en complicidad con Franco en julio de 1936 al grito de ¡Viva la República!; y la Junta de Casado de Madrid que dió fin a la resistencia popular, se levantó contra el gobierno republicano dirigido por un socialista bajo la bandera de una paz honrosa y de la lucha contra la influencia comunista; en ambos casos el resultado fué el mismo; en Sevilla los obreros se desconcertaron y confundieron y cuando quisieron reaccionar, eran ametrallados por las fuerzas sublevadas y por los señoritos fascistas.

La paz honrosa de la Junta de Casado, que también levantaba la bandera del anti-comunismo, entregó España al fascismo y al pueblo español al horror de la sangrienta represión fascista que desde hace diez y siete años pesa sobre España.

(pasa a la página 2)

EN EL 39 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Con motivo del 39 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha dirigido al P.C.U.S. el siguiente telegrama:

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España os saluda fraternalmente con motivo del 39 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En esta memorable fecha hacemos llegar nuestras felicitaciones al Partido Comunista y al pueblo soviético por sus éxitos en el desarrollo y el fortalecimiento de la sociedad socialista.

La clase obrera y los pueblos de España saludan con entusiasmo la contribución decisiva de la Unión Soviética para detener la agresión imperialista a Egipto y encontrar, por medio de la negociación pacífica, la solución a los problemas internacionales en litigio.

El Buró Político del Comité Central aprueba el apoyo que la Unión Soviética, en cumplimiento de un penoso e ineludible deber, ha dado a los trabajadores revolucionarios de Hungría y al Gobier-

no obrero y campesino húngaro para defender las conquistas socialistas e impedir que Hungría se convierta en una base fascista de agresión contra el campo del Socialismo, contra la paz de los pueblos. El Buró Político considera que el reforzamiento de los lazos del internacionalismo proletario en el movimiento comunista y obrero mundial es un deber imperioso en esta situación, frente a las graves amenazas a la paz y a las libertades de los pueblos por parte del imperialismo.

En esta ocasión, el Buró Político del Partido Comunista de España reafirma su pleno apoyo al camino señalado en el XX Congreso del P.C.U.S. que, seguido consecuentemente, llevará al fortalecimiento ideológico y político del movimiento comunista internacional.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

7 de noviembre de 1956

Los alaridos históricos de la reacción mundial por la ayuda de las fuerzas soviéticas al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino que nosotros saludamos con toda nuestra alma y con profundo agradecimiento, dice bien claro en dónde duele la herida a los reaccionarios y fascistas.

Les han mordido la cola y al no poder soltarse, gritan como condenados sobre la libertad, sobre la democracia e incluso sobre el socialismo.

Con su propaganda falsa, increíblemente falsa y monstruosa, arrojan arena a los ojos de los trabajadores porque necesitan confundir a éstos; necesitan desarmarlos ideológicamente y preparar impunemente las condiciones para la tercera guerra mundial, sin encontrar resistencia en las masas.

Pero no conseguirán sus propósitos ni aun con la ayuda de los dirigentes socialistas que a coro con Franco, el verdugo del pueblo español, el asesino de centenares de millares de socialistas, comunistas, sindicalistas y republicanos, con Franco el estrangulador de la libertad y de la democracia en España, gritan haciendo estremecerse en sus tumbas a los demócratas españoles asesinados por Franco y su camarilla, que hay que defender el derecho del pueblo húngaro a la libertad, frente a los comunistas.

¡No! Ni la reacción imperialista conseguirá detener la marcha de los pueblos hacia el socialismo, ni las cárceles ni los pogromos anticomunistas, como los realizados en Francia por las bandas fascistas contra nuestro Partido hermano, ni la repugnante histeria anticomunista y antisoviética que han desencadenado los perros guardianes del imperialismo, podrán hacer callar la voz de los comunistas que dice a los trabajadores qué terribles amenazas y peligros se esconden para ellos tras esas fariseas e hipócritas declaraciones de solidaridad con el pueblo húngaro.

Esas plañideras fascistas encabezadas por el representante de Franco en la O.N.U. que babea contra los comunistas y contra la Unión Soviética, no se solidarizan con el pueblo húngaro, sino con la reacción fascista de Hungría; no defienden la libertad que el pueblo húngaro había conquistado, sino la libertad de explotar a los trabajadores por los terratenientes y capitalistas húngaros; no defienden la independencia y soberanía nacionales de Hungría, sino los planes de los imperialistas de crear en el territorio húngaro una base fascista de agresión y de guerra.

Hace veinte años que un dirigente socialista, León Blum, jefe del gobierno francés, se negó a ayudar al pueblo español en su lucha contra la sublevación militar fascista.

Hace veinte años, León Blum, apoyado por sus colegas ingleses impuso contra la España republicana en heroica lucha contra el fascismo, el Comité de « No Intervención » que ataba de pies y manos al pueblo español frente a la agresión fascista, mientras se permitía el abastecimiento de toda clase de armas y municiones por Italia y Alemania a las fuerzas fascistas sublevadas contra la República.

Hoy de nuevo se vuelve a poner de moda a favor de los fascistas húngaros la consigna de « no intervención » de las fuerzas soviéticas, pero de intervención de los imperialistas.

¿« No intervención » del Ejército Soviético, cuando en Hungría están en peligro las conquistas socialistas de los trabajadores, cuando el Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino húngaro pide al Gobierno soviético que le ayude, en cumplimiento del tratado de paz con Hungría, en cumplimiento del Pacto de Varsovia, a defender el régimen creado por los obreros y campesinos húngaros?

¿« No intervención » de un país amigo, cuando los fascistas quieren convertir a Hungría en una base de agresión y de guerra de los imperialistas, cuando los imperialistas envían a Hungría sus legiones de facinerosos fascistas?

Compañero Nenni, compañeros todos, de las Brigadas Internacionales, socialistas y demócratas, ¿a qué fuisteis a España en 1936? Fuisteis a intervenir en nuestra lucha frente a una agresión fascista porque las potencias democráticas que pudieron impedir la agresión no lo hicieron. Y vuestra intervención en España, vuestra lucha al lado del pueblo español es una de las páginas más gloriosas de la solidaridad proletaria. El pueblo español guarda de manera imperecedera el recuerdo de vuestro heroísmo y de vuestra ayuda.

Y en el caso de Hungría, no hay ningún obrero honrado, si no está equivocado o confundido por la propaganda reaccionaria, que no sienta hondísimo agradecimiento hacia la Unión Soviética por haber respondido al llamamiento del gobierno húngaro para que le ayudase a dominar la criminal situación de la contrarrevolución en Hungría.

¿Qué quieren los que piden la retirada inmediata de las fuerzas soviéticas de Hungría; que ésta sufra la misma suerte que la España republicana? También en 1938 se exigió del gobierno republicano español la reti-

PABLO CASALS HA CUMPLIDO 80 AÑOS

El Buró Político del C.C. del Partido Comunista de España ha dirigido a D. Pablo Casals la siguiente carta de felicitación:

8 de octubre de 1956
Sr. Don Pablo Casals
París

RESPETADO Maestro:

Queremos que en su 80 aniversario reciba Vd. la expresión cordial de la admiración y el afecto que el Partido Comunista de España le profesa. Permitanos, además, que con estas líneas nos asociemos —de la forma en que actualmente nos es posible— a los homenajes que en esta ocasión se le tributan.

Nuestro Partido, sus obreros, sus campesinos, sus intelectuales, saludan en Vd. a un eminente artista y a un demócrata enterizo, símbolo vivo de la intelectualidad de los pueblos hispánicos enfrentada a la tiranía.

De todo corazón le deseamos muchos años de vida para enaltecimiento del arte y honra de Cataluña y de España.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

EN EL 75 ANIVERSARIO DE PABLO PICASSO

QUERIDO camarada Pablo Picasso:

A pesar de las circunstancias actuales —difíciles como Vd. sabe— en que se desenvuelve nuestra actividad y que nos impiden, como también al pueblo español en su conjunto, festejar su aniversario de forma más conveniente, no queremos que pase este día del 25 de octubre de 1956 sin hacer llegar a Vd. nuestra felicitación calurosa y fraternal.

Al felicitarle en sus 75 años de inagotable juventud creadora, celebramos en Vd., Pablo Picasso, a uno de los más altos representantes del genio artístico español. Desde los primeros apuntes barceloneses, desde los paisajes de Horta de Ebro, hasta la gran composición de Guernica en que Vd. puso todo su amor a una causa justa, toda su indignación ante la barbarie, su actividad artística prolonga, en un estilo personalísimo, vivaz y relampaqueante, la tradición nacional de nuestra pintura, que en el siglo pasado dió al mundo el arte de Goya.

Y no se trata sólo de una tradición pictórica; también es una tradición humanista. No es sólo la postura del artista ante la realidad de los objetos y de la naturaleza; también es la postura de un hombre ante los problemas de su tiempo, los sufrimientos y las esperanzas de los demás hombres del mundo y de su patria. Por ello se acrecienta nuestra alegría y nuestro orgullo al saludar en Vd. no sólo a un gran pintor español —aunque ello fuera suficiente— sino también a un comunista.

Cumple Vd. sus 75 años, querido camarada, cuando en España las fuerzas nuevas, nacidas de las entrañas populares, crecen y se abren paso entre los escombros y las últimas resistencias de un pasado que se ve ya condenado. Mucho esperan de Vd., en el campo artístico y cultural, esas fuerzas nuevas de nuestro pueblo. Mucho les ha dado Vd. ya y mucho puede darles. Por eso, en nombre de los comunistas españoles, que al frente de dichas fuerzas desempeñan tenazmente el papel que les corresponde, le deseamos largos años de vida y de trabajo creador para bien de España y del arte.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

23 de octubre de 1956.

rada de las Brigadas Internacionales. Y mientras éstas salían de España, Italia y Alemania enviaban nuevos contingentes de tropas de aviación que, con la ayuda de la Junta de salvación de Casado, consumaron la derrota de la democracia española.

¿Es esto lo que se desea para Hungría?

¡No, trabajadores socialistas y amigos demócratas que colocáis en la misma balanza al Ejército soviético, que lleva la libertad a los pueblos, y a las fuerzas imperialistas que llevan la esclavitud y la opresión! No ya los comunistas; ningún hombre verdaderamente demócrata puede ser neutral cuando la democracia y el socialismo están en peligro cuando está en peligro la paz del mundo.

Nos sentimos beligerantes. Y con rendimiento saludamos la actuación del Ejército Soviético en ayuda del pueblo húngaro, de la democracia húngara.

Y hubiera sido deseable que no sólo los hombres soviéticos, sino todos aquellos a los que no son ajenos el progreso y la libertad de los pueblos, ayudasen al Ejército soviético y al pueblo húngaro, como ayudaron al pueblo español en 1936 a defender la República a hacer frente al fascismo en respuesta a la actitud antidemocrática y de complicidad con el fascismo de las potencias imperialistas.

Y ello sin malabarismos políticos. Anticomunistas que si siempre llevan tras de sí la reacción y el fascismo, en este caso resultan un crimen contra la causa general de la paz del socialismo.

Frente a la histeria anticomunista, frente al peligro de agresión y de guerra que late en el aire, estrechemos las filas de la clase obrera y fuerzas democráticas antes de que sea demasiado tarde.

Hagamos de acero la unidad de los partidos comunistas, levantemos más alta que nunca la bandera del internacionalismo proletario, cerremos el camino a la agresión, cerremos el camino al fascismo como en 1936.

La reacción internacional se solidariza con la contrarrevolución húngara; la clase obrera y en primer lugar los comunistas nos solidarizamos con el pueblo húngaro en su lucha por mantener y defender sus conquistas socialistas, nos solidarizamos con la Unión Soviética que una vez más se muestra ante las masas del mundo entero como la defensora en todos los terrenos, de las conquistas democráticas y socialistas de los pueblos y del derecho de éstos a la independencia y soberanía nacionales.

SOBRE UNA RESPUESTA NEGATIVA

Por
FERNANDO CLAUDIN

A finales de agosto el Comité Central de nuestro Partido, reunido en sesión plenaria, aprobó una carta dirigida al Comité Director del Partido Socialista. La carta proponía, en primer lugar, iniciar el diálogo entre los dirigentes de ambos partidos con el fin de examinar las posibilidades de un acuerdo para una acción conjunta por los objetivos comunes.

¿Qué objetivos comunes? El primero y más urgente, facilitar la transición de la actual dictadura fascista a un régimen democrático. Un acuerdo entre ambos partidos de la clase obrera se traduciría en un reforzamiento considerable de la oposición, aceleraría y facilitaría el desenlace democrático de la actual crisis política.

Pero para la clase obrera este objetivo inmediato es sólo una etapa en el camino hacia sus objetivos finales y no puede verse aislada de éstos. España, como todos los países, marcha hacia esa forma superior de organización social que es el socialismo. Esta realidad imprime su sello a las posiciones programáticas de las fuerzas progresivas que, de ahora en adelante, se ponen en movimiento en España. Los partidos políticos de la clase obrera en España irían a remolque del desarrollo histórico si no comprendieran ese entrelazamiento profundo entre las tareas democráticas de hoy y las tareas socialistas de mañana. Es por eso que estos partidos, que deben ser la principal fuerza dirigente de la actual transformación democrática de España, no podrían desempeñar su papel, o lo que es lo mismo, no podrían garantizar la confianza de la mayoría del pueblo, si no mostraran con claridad la perspectiva socialista de la democratización de España.

De ahí que en la carta de nuestro Comité Central al Comité Director del Partido Socialista se proponga la iniciación del diálogo sólo para encontrar las bases de la acción común contra la dictadura de Franco y por la instauración de un régimen democrático, como primer paso para comenzar a estudiar los problemas que se plantean en las vías hacia el socialismo en España, y que apoyándose en toda la experiencia internacional del movimiento obrero han de ser originales, específicas, basadas en las peculiaridades del desarrollo histórico, de las condiciones económicas, de las tradiciones políticas de nuestro país.

HASTA la fecha, el Partido Socialista no ha dado respuesta a nuestra carta. Mejor dicho, se nos ha hecho saber que la respuesta está implícita en la declaración del Comité Director del Partido Socialista de primeros de agosto, aunque ese documento es anterior a nuestra carta. Esto quiere decir que, por el momento, la dirección del Partido Socialista rechaza nuestra propuesta de iniciar el diálogo entre ambos partidos.

Al considerar las razones de esa negativa lo primero que salta a la vista es la ausencia de una fundamentación política seria. Se explica que dos partidos políticos no pueden entenderse, e incluso renuncian a establecer el diálogo, por considerarlo sin perspectiva, cuando entre ellos existen *a priori* profundas divergencias sobre los objetivos y los medios, el programa y la táctica.

Pero leyendo la mencionada declaración del Comité Director del Partido Socialista se ve que su apreciación de la actual situación política, los objetivos que se plantea, los medios para alcanzarlos ofrecen muchos puntos de coincidencia con los del Partido Comunista. De una u otra manera, se coincide en el análisis de la crisis política, en preconizar una línea de reconciliación nacional, como medio de agrupar a todas las fuerzas de oposición de derecha e izquierda. ¿Por qué, entonces, no llegar a un acuerdo?

Para justificar la negativa, en el documento del Comité Director ya no se utiliza el argumento de los « agravios », es decir de los conflictos que en el pasado han enfren-

tado a ambos partidos, y que era una pieza esencial del mensaje del VI Congreso del Partido Socialista, hace un año. Este es un paso positivo que valoramos como se merece.

El único argumento de peso que se esgrime todavía para justificar la negativa a entenderse con el Partido Comunista es que estamos « a las órdenes de Moscú ».

Este « argumento », tan manoseado, no puede defenderse seriamente. Los mismos dirigentes del Partido Socialista saben, en el fondo, que no tiene una base real. Se apoya en apariencias, no en hechos reales.

El hecho de que el Partido Socialista pertenezca a la Internacional Socialista y coordine su acción política en problemas importantes con el Partido Laborista o con el Partido Socialista belga o con el Partido Socialista francés no nos puede servir de base para acusarle de estar a las órdenes de Londres, Bruselas o París. La coordinación internacional de la lucha de la clase obrera es una necesidad dictada por la experiencia y generalizada teóricamente por el marxismo. La lucha de la clase obrera contra el capital es una lucha esencialmente internacional, aunque se desarrolla en el marco nacional de cada país. Los partidos comunistas han sido y son fieles a esta exigencia superior de la lucha por el socialismo, a la necesidad de una estrecha acción común, de una ideología común, de un aprendizaje mutuo en las experiencias de cada país. Si esta acción común se ha limitado hasta ahora casi exclusivamente a los partidos comunistas, mientras que los partidos socialistas aparecen en momentos decisivos enfrentados, como ocurre ahora con el Partido Laborista inglés y el Partido Socialista francés, la culpa no es, evidentemente, de los partidos comunistas.

En segundo lugar, es lógico que los partidos políticos de la clase obrera menos experimentados aprendan de aquéllos que por un conjunto de circunstancias históricas han logrado primero dirigir la lucha de la clase obrera hasta su victoria sobre el capitalismo y han dirigido la construcción del socialismo. De ahí que nuestro Partido haya procurado aprender de la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, como ahora trata de aprender también de la experiencia del Partido Comunista de China o de otros partidos comunistas que dirigen la construcción del socialismo: aprender de sus aciertos y de sus errores. La asimilación de esas experiencias, que no quiere decir su traslación mecánica, sino su aplicación creadora a las condiciones específicas de España, será de gran utilidad para la construcción del socialismo en nuestro país.

En tercer lugar, durante muchos años el cerco puesto por el capitalismo a la primera revolución socialista victoriosa, sus repetidos intentos de aplastarla por todos los medios, convirtieron en supremo deber revolucionario para todo obrero consciente la defensa incondicional de esa revolución aunque en ella, al lado de sus grandes éxitos, hubiera errores, defectos, e incluso injusticias trágicas, inevitables en cierta medida en toda gran transformación revolucionaria.

Partiendo de esa fidelidad al internacionalismo proletario, de esa necesidad de aprender de la rica experiencia del primer partido marxista que había dirigido victoriosamente la revolución socialista, del deber supremo de defender la primera patria del socialismo contra todos sus enemigos, los partidos comunistas, incluido el nuestro —y así lo hemos reconocido autocriticamente— cayeron a veces en el error de una aprobación incondicional, sin someterla al examen crítico, de las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética. Así ocurrió en el caso de Yugoslavia.

Pero este error, por importante que haya sido, no tiene nada que ver con la acusación calumniosa de estar « a las órdenes de Moscú », que los reaccionarios de todos los matices han venido repitiendo desde que se fundaron los partidos comunistas, con el fin de desprestigiarlos.

AHORA, la dirección del Partido Socialista utiliza los acontecimientos de Hungría como pretexto para « reforzar » ese tipo de argumentos y crear así nuevos obstáculos a la aproximación de ambos partidos. Desatándose en injurias contra nuestro partido y contra los Estados socialistas, los dirigentes del Partido Socialista llegan, incluso, a preconizar el fin de la coexistencia, la ruptura de las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas y otras de tipo similar, etc. Al tomar esta actitud, doloroso es constatarlo, coinciden objetivamente con las posiciones que han adoptado los dirigentes franquistas y los elementos más reaccionarios del mundo entero.

Nosotros no descenderemos al terreno de la injuria y la calumnia. Serenamente, les decimos a los dirigentes del Partido Socialista que su actitud es un profundo error, que sólo daño puede hacer a la causa de la democracia y del socialismo en España.

En la Declaración del Buró Político de nuestro Partido, que ha sido hecha pública, hay un análisis objetivo de los acontecimientos de Hungría. Como puede verse por él, no tratamos de ocultar ni minimizar la importancia de los errores teóricos y políticos cometidos por el movimiento comunista que, en el caso concreto de ese país, contribuyeron a engendrar un profundo y legítimo descontento de las masas populares. Pero el análisis y la corrección de esos errores no debe servir para que las fuerzas reaccionarias, pescando en río revuelto, restauren el poder de los capitalistas y terratenientes. Los errores de la República del 31 determinaron que masas importantes de los campesinos y de las capas medias volvieran la espalda a la República y se convirtieron en un apoyo social de la sublevación fascista. Pero ningún demócrata republicano hubiera admitido que la corrección de los errores de la República del 31 debía significar dejar paso libre a la contrarrevolución, aunque ésta fuera apoyada por dichos sectores del pueblo. La instauración en Hungría de un régimen fascista a lo Franco hubiera significado una amenaza contra la seguridad del conjunto del campo socialista y contra la paz mundial, hubiera significado, de rechazo, un golpe a la causa de la democracia española. La Unión Soviética, actuando en este caso como representante del conjunto de los intereses de la clase obrera mundial, de todos los pueblos, ¿debía permitir pasivamente que las fuerzas fascistas e imperialistas alcanzaran sus objetivos, como se permitió a Hitler en 1933? Esta es la pregunta que debe hacerse cada socialista, cada demócrata. El deber de la Unión Soviética era penoso, pero ineludible: impuesto por los intereses supremos del socialismo y de la paz en todo el mundo.

Especular con estos trágicos acontecimientos para acumular obstáculos en el camino hacia la unidad de acción de los dos partidos de la clase obrera es un profundo error y no puede conducir más que a prolongar el drama de nuestro pueblo, a desaprovechar la actual coyuntura favorable para cambiar la situación de España.

CONTRASTA la actitud política de la Dirección del P.S.O.E. ante los acontecimientos de Hungría, con la asumida en la reunión celebrada en Copenhague por la Internacional Socialista, al abstenerse de votar la resolución condenatoria de la agresión a Egipto.

En el caso de Egipto, los gobernantes in-

(Pasa a la página 5)

LA OPOSICION A LA POLITICA DEL GOBIERNO DE FRANCO

Y A se han celebrado los Congresos Sindicales Agrarios de carácter regional, sobre cuyo curso y conclusiones la Secretaría General del Movimiento y el Ministerio de Agricultura no las tenían todas consigo. Así se explica que, desde arriba, en realidad desde la secretaría de Salas Pombo, se hayan impuesto rígidas normas para el desarrollo de los Congresos, que las delegaciones fueran jerárquicamente constituídas y que los representantes campesinos (presidentes de Cámaras y Hermandades) se vieran rodeados de buen número de mandos del aparato falangista, de los Sindicatos y de técnicos de la Administración del Estado. Todo ello, presidido por los Gobernadores Civiles (jefes provinciales de Falange), presidentes de las Diputaciones, jefes de Sindicatos, etc.

Y sin embargo, al hacer un primer balance, la primera conclusión general que se impone es la de que en los Congresos Agrarios se ha expresado la oposición de los campesinos contra las principales disposiciones del Ministro falangista de Agricultura, Cavestany y, en su conjunto, contra la política agraria del Gobierno de Franco.

En los Congresos Agrarios han participado grandes propietarios agrícolas y ganaderos, cierto número de campesinos acomodados y medios, han participado bastantes ingenieros agrónomos. Independientemente de las ideas políticas que hayan tenido o tengan, el hecho real, concluyente, es que los intereses de los propietarios agrícolas están siendo seriamente lesionados por el Gobierno y que los propios técnicos agropecuarios saben positivamente que la decadencia de nuestra economía agraria es una realidad incontrovertible. Que « así no se puede seguir ».

Por eso ha sido posible que, aunque los Congresos se hayan organizado sin ninguna garantía democrática, aunque la inmensa mayoría de los campesinos y obreros agrícolas no hayan podido participar en su preparación, sus opiniones se vieran, en cierta forma, expresadas por muchos congresistas y que muchas de sus conclusiones, apartada la paja incorporada por las jerarquías de Falange, constituyan una plataforma positiva para unir la acción de los campesinos.

No es posible, en los términos de este artículo, analizar todas las conclusiones aprobadas. Nos limitaremos a las que nos parecen más características.

POR LA REBAJA DE LOS IMPUESTOS Y LA SUPRESION DEL GRAVAMEN PROVINCIAL.

Los « jerarcas » sabían que la cuestión de los impuestos es candente hoy en el campo. Por eso tuvieron que llevarla al Orden del Día, acompañada de la propuesta de « unificación ». Por supuesto que la unificación de impuestos es una medida útil. Pero, si una vez unificados conservan el mismo volumen que « fraccionados », la situación seguiría siendo la misma. Lo esencial es que sean REDUCIDOS y que algunos desaparezcan. Veamos lo que se ha aprobado en el Congreso de Castilla la Vieja:

« Rebaja de los actuales tipos de imposición catastral, hasta llegar al impuesto único; supresión de las revisiones catastrales hasta la completa formación del Catastro; exención de contribuciones para viviendas y edificaciones rurales; SUPRESION TOTAL DEL ARBITRIO PROVINCIAL; supresión o por lo menos unificación del impuesto sobre rodaje; supresión del impuesto de consumos, etc. »

Y con variaciones de carácter regional, ese es el tono de las conclusiones en los demás Congresos. SUPRESION DEL GRAVAMEN PROVINCIAL, del gravamen impuesto por el Gobierno de Franco, sostenido y defendido por las jerarquías nacionales de Falange.

La lucha contra la política fiscal del Gobierno une a la casi totalidad de las fuerzas del campo. Y es que dicha política arranca a los agricultores una parte substancial de sus

ingresos, con el fin de invertirlos en beneficio de la gran industria monopolista y de la política de armamento y de bases militares. Sólo una política nacional y democrática puede suprimir esas causas y distribuir más equitativamente las cargas fiscales del Estado. Y sólo la unidad y la acción de todos los agricultores contra la política del Gobierno pueden imponer, aun en la situación presente, la SUPRESION, pedida en los Congresos, DEL GRAVAMEN PROVINCIAL.

POR PRECIOS AGRICOLAS REMUNERADORES.

¿A qué no habrán recurrido los jerarcas para impedir que el problema de los precios fuera discutido en sus más amplios y reales términos?

Empeño vano. Los ganaderos plantearon los problemas del precio de la leche y los cerealistas el del trigo y los olivereros el del aceite. Se ha denunciado que EL GOBIERNO bajó, en 1953, el precio de la remolacha de 725 a 640 pesetas. SE HA PEDIDO QUE LOS PRECIOS DE TODOS LOS PRODUCTOS SEAN REMUNERADORES. Se ha denunciado que mientras los agricultores perciben precios bajos, el pueblo consumidor los paga muy altos y que el beneficio queda en manos de las grandes empresas de industrialización y de los grandes intermediarios.

Los Congresos se han pronunciado contra la política de precios bajos, que es LA POLITICA IMPUESTA POR EL GOBIERNO. El precio real del trigo es inferior al de 1935 y ese precio es impuesto por el Servicio Nacional del Trigo, monopolio de Estado, en beneficio de los grandes bancos que, a través de la « financiación » de la adquisición de la cosecha, cobran un sustancioso tributo. De los bajos precios del algodón y la remolacha obtienen enormes ganancias las Azucareras y las Concesionarias Algodoneras. Y en los Consejos de Administración de estas empresas se encuentra la flor y nata de la camarilla gobernante, los patronos de Arrese y Salas Pombo. A través de los precios agrícolas, el gobierno favorece la redistribución de la renta nacional, en beneficio de los monopolistas y en perjuicio de los campesinos.

CONTRA LAS GRANDES EMPRESAS MONOPOLISTAS.

Detrás de muchas de las fórmulas aprobadas en los Congresos, de las peticiones de apoyo a las « cooperativas », de los proyectos de creación de entidades « sindicales » para la elaboración industrial de los productos del campo, de participación de las Hermandades como « accionistas » de los grandes mataderos industriales, aparece la protesta de todos los sectores campesinos contra la expoliación de que son víctimas por parte de las grandes empresas monopolistas. Bajo el gobierno de Franco, estas empresas viven su « época dorada ». Desde el Ministerio de Agricultura se imponen contratos que convierten a la inmensa mayoría de los agricultores en siervos del gran capital.

Que la solución no se encuentra en la propuesta de los « jerarcas » de creación de industrias, « artesanales » de elaboración industrial, ni en que las Hermandades se conviertan en « accionistas » de segunda clase de los grandes monopolios, lo saben los propios agricultores que han participado en los Congresos. Así, al volver de uno de éstos, el ganadero santanderino Ernesto Alday, apunta a la diana cuando insiste en la idea de que hay que poner fin a la aparente unidad de « lobos y corderos » en un mismo Sindicato. Que los ganaderos necesitan SU PROPIO SINDICATO para defender sus intereses contra « la plutocracia industrial » de los fabricantes de productos lácteos. Y lo mismo hay que decir de todos los sectores del campo.

CONTRA EL FALSO « CREDITO AGRICOLA » Y LA EXPOLIACION DE LOS BANCOS.

En el Congreso de Levante se ha denun-

ciado que de los « 120.000 millones de pesetas de que disponen los Bancos para el cultivo, sólo 2.000 millones son destinados a agricultura. » ¿Dónde quedan todas las fanfarfonadas de Cavestany sobre el apoyo crediticio que el Gobierno presta al campo? La realidad es que el Crédito Agrícola en actualidad no llega a la inmensa mayoría de campesinos que lo necesitan. Y que los bancos imponen condiciones onerosas en sus relaciones con los agricultores.

« Mientras en otros países — se ha dicho en ese Congreso — el dinero del agricultor (depositado en los Bancos, nota nuestra) vierte a los cultivadores en forma de créditos, EN ESPAÑA NO OCURRE LO MISMO »

Y así es, en España, bajo el Gobierno de Franco, los Bancos arrancan de los agricultores una parte enorme de sus beneficios. El crédito es mínimo, pero los créditos se transforman en una losa insostenible. Y sólo una política nacional, de crédito abundante, barato y largo puede venir, efectivamente, en ayuda de una agricultura pobre, arruinada en crisis.

POR LA ELEVACION DEL NIVEL DE VIDA EN EL CAMPO.

No hace muchos meses, Girón vociferaba en las « Cortes » sobre « la revolución que irrumpía en el campo, sobre « la liberación del hombre del agro ». El 18 de julio, Franco afirmaba que « la elevación del nivel de vida » en el campo estaba a la vista de todos. En los Congresos agrarios se ha hablado « del marasmo económico y social en que se debaten las provincias. (Teruel) Sobre el « desahucio en masa de cultivadores, aparceros, y el éxodo y desarraigo de los campesinos ». (Castilla la Nueva). Solamente el ingente problema agrícola en Andalucía Extremadura.

Y se ha hablado del salario de los trabajadores del campo. Naturalmente que se ha hablado mucho menos que si en los Congresos hubieran estado representados de verdad los jornaleros. Pero los propios propietarios agrícolas y muchos ingenieros agrónomos sienten que no es posible prolongar más tiempo el hambre negra de millones de españoles, con jornales míseros.

Y se ha pedido la equiparación del obrero agrícola al industrial, la fijación de un salario mínimo suficiente para vivir, el pago de las horas extraordinarias a un 140 % del salario normal, el establecimiento del Seguro Familiar en el campo y de un auténtico seguro social. Todo lo que se ha pedido en este particular, es lo que el Gobierno de Franco viene negando a los trabajadores del campo.

Pese al carácter del Congreso, ¿cómo a ignorar los propietarios agrícolas que la elevación de los salarios agrícolas no puede ser la causa de sus dificultades, que la causa real de las mismas se encuentra en los elevados impuestos, en los precios fijados para los productos, en la profunda crisis agrícola que se prolonga desde hace tantos años?

La exigencia de la elevación del nivel de vida de las masas agrícolas es una necesidad nacional, porque es condición indispensable para la elevación de la capacidad de consumo de nuestro país.

CONTRA LA POLITICA AGRARIA DEL GOBIERNO DE FRANCO.

¡Contra los elevados impuestos, por anulación del Gravamen Provincial! ¡Por precios remuneradores para los productos del campo! ¡Contra la expoliación impuesta por los monopolios industriales y financieros! ¡Por un auténtico crédito agrícola, suficiente y barato y largo! ¡Por el salario mínimo para los obreros agrícolas, con escala móvil por la implantación del Seguro Social en el campo, por medidas eficaces contra el paro!

Todos éstos son acuerdos de los Congresos Agrarios. Acuerdos contra la política agraria del Gobierno de Franco y de los jerarcas de Falange. Acuerdos que coinciden plenamente

(pasa a la página 6)

LA SITUACION ACTUAL Y SUS PERSPECTIVAS

A situación interior de nuestro país se caracteriza hoy por una gran inestabilidad en todos los aspectos de la vida social y política. Los factores económicos de esa inestabilidad son suficientemente claros: las masas populares aprenden cada día a conocer en su propia experiencia práctica. En lo esencial, lo determinante a este respecto es el aumento rápido de la presión inflacionaria del coste de la vida, la carrera entre salarios y precios —siempre en detrimento de los primeros— que la reciente subida de salarios arrancada al Gobierno por la clase obrera no puede compensar. La perspectiva, si fuera poco, es en esta cuestión indubitablemente de profunda agravación en las próximas semanas y meses próximos, cuando repercuta en todo el sistema económico la elevación de los precios siderúrgicos e industriales básicos que acaba de decre-

Para la inmensa mayoría de los trabajadores españoles y de las capas medias ha comenzado ya un nuevo ciclo de dificultades económicas agudizadas, un nuevo período de descenso general del nivel de vida. Lo más importante, sin embargo, en la situación presente, no es este conjunto de hechos. Y es de un modo general, y sin entrar ahora a analizar las complejidades y rasgos peculiares de ese proceso, el nivel medio de vida de las clases trabajadoras ha descendido constantemente, desde 1939, e independientemente del progreso, desequilibrado y anárquico, registrado en determinadas ramas de producción, y concretamente en aquellas donde existe o se ha desarrollado un mayor grado de concentración monopolista. Lo más importante, lo que es realmente nuevo y decisivo en la situación presente es que el nuevo período de dificultades económicas agravadas de aumento radical del coste de la vida coincide con un período de extraordinaria elevación de la conciencia de las masas, de su capacidad para orientarse en las cuestiones esenciales, de su combatividad, de sus posibilidades de organización y de acción.

Claro que esta elevación del grado de conciencia de las masas no ha caído del cielo. Limitándonos a lo que va del año, es el fruto de un amplio y profundo proceso de luchas por las reivindicaciones económicas esenciales, del curso de las cuales decenas de miles de trabajadores han hecho directamente la experiencia de su propia fuerza. Es el fruto de un largo y difícil trabajo de esclarecimiento y organización de los grupos más avanzados de la clase obrera, y entre ellos, en primer lugar, nada desdeñable, de los trabajadores comunistas. En estas últimas semanas, hechos innumerables ponen de manifiesto esta maduración de la combatividad y de la conciencia de las masas trabajadoras. En general, los trabajadores españoles no sólo han sabido interpretar justamente el significado de la subida de salarios decretada por el Gobierno, juzgándolo como una retirada profunda y desordenada del régimen ante la creciente presión de las masas, sino que también han sabido reaccionar prontamente, con agilidad, utilizando formas variadas y originales de lucha, contra las tentativas de las empresas de suprimir las gratificaciones, primas, etc., al amparo de las nuevas reglamentaciones laborales. Y en esta lucha han conseguido ya éxitos importantes.

Pero la maduración de la conciencia de las masas trabajadoras no se ha puesto sólo de manifiesto en esta cuestión esencial de la defensa de sus reivindicaciones económicas. En una cuestión política tan compleja, tan radicalmente tergiversada por la propaganda oficial, como es el desarrollo de la situación en Hungría, las masas trabajadoras han sabido también, en lo esencial, orientarse, cobrar conciencia de lo que estaba en juego, comprender el contenido de clase reaccionario de la llamada « revolución nacional » húngara. (Al fin y al cabo, ¿no se

llama también « revolución nacional » el régimen de explotación desenfrenada de los Arburúa, los Juan March y los Nicolas Franco?).

Así pues, nos encontramos ante un período, o mejor dicho, se ha iniciado ya un período de la descomposición de la dictadura del general Franco en que, por primera vez con esta fuerza, la agudización de las dificultades materiales de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, de amplias capas medias, de no pequeños sectores de la burguesía nacional industrial y agraria, coincide con un ascenso radical de la combatividad de las masas, de su conciencia y de su organización. No es difícil prever, por consiguiente, que nos hallamos, que España se halla, ante la perspectiva de grandes movimientos de lucha por mejores condiciones de vida, y en fin de cuentas, por cambios radicales en el sistema político de la dictadura.

De esto, con mayor o menor claridad, son conscientes todas las fuerzas sociales y políticas que ejercen cierta influencia en nuestro país. En función de ello elaboran sus planes y perfilan sus alianzas. Por una parte, los sectores todavía dominantes en el Estado se dan cuenta de que no es posible seguir gobernando como hasta ahora. Por otra, las fuerzas de la oposición de izquierda y de derecha toman igualmente sus medidas, establecen ciertos contactos, y su actividad organizada se hace cada vez más sensible. Muy sintomática es en este sentido, por ejemplo, la cristalización de la Democracia Cristiana como fuerza política independiente del descompuesto Movimiento, con una de sus alas o tendencias incrustada en el poder, e incluso reforzando sus posiciones en él, y con la otra creándose una base popular, a través principalmente de las Hermandades obreras y de las juntas de Acción Católica. En realidad, y esto no debe de ser para nosotros, comunistas, motivo de engrimiento y de autosatisfacción, sino de incitación a una mayor actividad y a un mayor esfuerzo para reforzar

nuestros lazos políticos con las masas trabajadoras y con las demás capas sociales interesadas en la democratización de España, en realidad, todos los acontecimientos recientes confirman la justeza de los planteamientos políticos elaborados en estos últimos meses por el Comité Central de nuestro Partido.

Y lo confirman asimismo en cuanto a la apreciación del problema crucial de los momentos actuales, en que coinciden objetivamente todas las fuerzas políticas de la oposición: la necesidad de derrocar la dictadura del general Franco por la vía pacífica, por el camino de la reconciliación nacional, evitando a nuestro país nuevas convulsiones sangrientas. En este sentido, y sin entrar a polemizar ahora con los sectores de la Democracia Cristiana y de las agrupaciones liberales que consideran que para ser lo menos dolorosos posibles, esos cambios necesarios han de hacerse « por arriba », sin la participación de las masas (y la polémica resulta superflua, aparte de otras razones, porque la participación de las masas es INEVITABLE, porque ya se hace sentir DECISIVAMENTE en todo el desarrollo de la situación, y que además no depende de la voluntad ni de los deseos de unos u otros), puede resultar oportuno puntualizar una vez más, en la línea de la Declaración de junio de nuestro Comité Central, que los comunistas estamos dispuestos a apoyar todos los pasos, por parciales que sean, en el camino del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y de la democratización de la vida nacional.

Porque lo que se impone, en definitiva, ante la perspectiva de grandes movimientos de lucha contra la dictadura del general Franco, y no sólo de la clase obrera, sino también de otra serie de capas sociales interesadas en una transformación profunda de la situación actual, es el entendimiento cada vez más firme, sobre la base de acciones comunes, por parciales que sean en un principio sus objetivos, de las fuerzas políticas españolas de la oposición de izquierda y de derecha.

SOBRE UNA RESPUESTA... (Viene de la página 3)

galeses y franceses, como todo el mundo sabe, han puesto en peligro la paz mundial, han intentado asestar un duro golpe a las aspiraciones y la lucha de los pueblos del Oriente Medio por su independencia y libertad, y restablecer los privilegios de las grandes Compañías explotadoras. Ante acto tan grave como éste, ¿puede abstenerse un partido obrero como el Partido Socialista? No, no cabe abstención alguna, sólo cabe la justa posición de condenarlo, como han hecho la mayoría de los partidos socialdemócratas de Europa y todos los de los países asiáticos, coincidiendo con los partidos comunistas y la opinión pública mundial, como han hecho la casi totalidad de los países que integran las Naciones Unidas.

Si la Dirección del Partido Socialista Obrero Español hubiera tenido en cuenta la reacción política de las masas populares de nuestro país contra la agresión a Egipto, no se hubiera abstenido de votar la resolución adoptada por la Internacional Socialista condenando la agresión militar anglo-francesa a dicho país.

A muchos socialistas españoles les resultará difícil explicarse y explicar por consiguiente, esta abstención de su Ejecutiva. Ninguna posición de principio puede justificarse, como tampoco puede argumentarse en ningún interés español. Tal vez traten de justificarla por compromisos con la dirección del Partido Socialista francés, cuyo Secretario General, Guy Mollet, es presidente del Consejo de Ministros del país vecino. Si así fuera, como es de suponer, una tal justificación equivale a una hipoteca que no dejará de pesar, en este como en otros casos, en la política del

Partido Socialista Obrero Español.

**

LOS dirigentes más perspicaces de las diferentes fuerzas políticas de oposición —republicanos, liberales, democristianos— no se recatan de decir en privado, y tienen razón, que la ausencia de un acuerdo entre el Partido Socialista y el Partido Comunista es el obstáculo principal, en las condiciones actuales, para la acción unida de todas las fuerzas de oposición.

Cuando los comunistas, haciendo honor a nuestra condición de partido revolucionario y marxista, someten a crítica severa sus propios errores, con el fin de corregirlos y servir mejor los intereses del pueblo, no es la mejor actitud la de aquellos socialistas que tratan de aprovechar la autocritica comunista para, como se dice vulgarmente, « sacar tajada » y aumentar los obstáculos que dificultan la unidad.

Lo revolucionario y lo honesto es la actitud que ha adoptado uno de los actuales dirigentes del Partido Socialista en el interior, saludando las decisiones del XX Congreso y la autocritica de nuestro Partido como un importante acontecimiento que facilita el entendimiento entre los dos partidos de la clase obrera y que debería ser secundado por el Partido Socialista sometiendo a revisión crítica aquellos aspectos de su teoría y de su práctica política que la experiencia ha demostrado no son justos.

Ambas autocriticas serían el mejor camino para iniciar la obra de poner fin a la vieja división del proletariado español que tanto daño ha hecho y hace a la lucha por la democracia y el socialismo en España.

Los ESTUDIANTES de BARCELONA se MANIFIESTAN en la UNIVERSIDAD al GRITO de ¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD!

Desde la apertura del curso, la Universidad de Barcelona es un hervidero de agitación política y de protestas antifranquistas. En los días 29, 30 y 31 de octubre se celebraron mítines en el recinto universitario; los jefes seunistas fueron abucheados, y expulsados los policías que se habían infiltrado.

El día 5 de noviembre, los estudiantes se reunieron en el patio de la Universidad decididos a organizar una manifestación en las calles bajo la consigna de: ¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD! La policía armada, que desde hacía varios días estaba concentrada en los alrededores, les cerró el paso. Desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, los estudiantes se manifestaron dentro de la Universidad gritando ¡LIBERTAD! ¡QUEREMOS LIBERTAD! Se cantaron varios himnos, entre otros La Marsellesa y el Himno de Riego.

En un discurso improvisado, un estudiante declaró: « Hemos de gritar ¡Viva la libertad! no sólo aquí, sino en la calle para que el pueblo lo sepa; porque los estudiantes somos solamente una parte del movimiento popular y nacional contra la dictadura y el pueblo debe saber que los estudiantes barceloneses estamos en las filas de la oposición ».

El Gobernador Acedo se presentó ante la Universidad, donde había un gran gentío congregado. Los estudiantes le cerraron las puertas en las narices, y las piedras lanzadas por ellos cayeron sobre el séquito de Acedo Colunga.

Los estudiantes sacaron a las ventanas que dan a la Plaza de la Universidad una gran pancarta que decía: ¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD!

En los choques que tuvieron con la policía, varios estudiantes fueron detenidos.

Al día siguiente, 6 de noviembre, los estudiantes abandonaron las clases. Pronto estuvo de nuevo toda la Universidad en plan de lucha. Los estudiantes exigían la liberación de sus compañeros presos, particularmente de Modolell. Intentaron varias veces salir a la calle, pese a que la concentración de policía armada era mayor que en días anteriores. Varios estudiantes fueron maniatados y llevados así por las calles a la Jefatura de Policía. Un grupo de estudiantes consiguieron introducirse en la torre e hicieron sonar las campanas. En las ventanas de la Universidad aparecieron pizarras pidiendo: « Libertad para los detenidos ».

Los gritos de ¡Libertad! eran acompañados de otros pidiendo la destitución de Acedo Colunga y del Jefe de Policía. Hacia la una de la tarde, por acuerdo de la Junta de gobierno de la Universidad, se suspendieron las clases « hasta nueva orden ».

El día 7 de noviembre la Escuela Industrial se sumó al movimiento universitario.

Pese al cierre de la Universidad, la acción de los estudiantes continuó. Estos desplegaron una gran actividad para conseguir la liberación de los detenidos, negándose a volver a clase antes de que sus compañeros fuesen liberados. Para pagar las multas impuestas por el Gobernador, se inició una suscripción acogida favorablemente en todos los sectores de la población.

En el curso de su movimiento, los estudiantes han dado pruebas de una gran conciencia política y de un elevado espíritu de iniciativa: Mientras se desarrollaban las luchas en la Universidad, unos jóvenes telefoneaban a muchas fábricas y oficinas para dar a conocer a los trabajadores que la Universidad estaba en huelga, y recabar su apoyo.

Todo Barcelona comenta con gran simpatía las luchas de la Universidad. Los obreros de varias fábricas textiles y metalúrgicas han enviado saludos a los estudiantes, solidarizándose con su lucha y elogiando su comportamiento y el ejemplo que ofrecen a todo el pueblo.

En la carta de los obreros de la E.N.A.S.A. se dice:

« Nosotros, sencillos trabajadores, que vemos también pisoteados nuestros derechos, que vemos reducirse día a día nuestro nivel de vida... saludamos efusivamente el valiente movimiento estudiantil y declaramos nuestra firme adhesión a la causa por la cual luchan los estudiantes y las reivindicaciones exigidas, solidarizándonos con ellos por completo y proponiéndoles la unidad de acción de los trabajadores y de los estudiantes para

NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES POLITICAS CON LA UNION DE COMUNISTAS YUGOSLAVOS

En cumplimiento de la decisión del reciente Pleno, el Comité Central de nuestro Partido ha restablecido los vínculos fraternales y las relaciones políticas que habían quedado cortados a partir de 1948 con los comunistas yugoeslavos. Los camaradas Enrique Lister y Juan Modesto han estado en Belgrado y en cordiales conversaciones con los dirigentes de la Unión de Comunistas Yugoslavos han explicado los acuerdos del Pleno del Comité Central sobre esta cuestión y como consecuencia de estas conversaciones han quedado normalizadas las relaciones entre los dos Partidos. Con estas gestiones se ha puesto fin a la desagradable situación creada en 1948.

Sólo satisfacción puede producir en los militantes del Partido, en los simpatizantes y en los trabajadores en general de nuestro país, la reanudación de relaciones políticas fraternales entre los comunistas yugoeslavos y los comunistas españoles.

continuar la lucha y conseguir un futuro próspero para Cataluña, y para toda España, días radiantes de cultura, de progreso, de trabajo digno y de libertad. ¡Por una Patria democrática y liberada de la actual ignominia que padecemos! ¡Viva el movimiento estudiantil universitario! ¡Viva la unidad de los estudiantes y de los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones y por la vuelta de la democracia a nuestra patria! »

Estas cartas han impresionado vivamente a los estudiantes. La mutua compenetración de estudiantes y trabajadores que en ellas se plasma ha de tener un gran alcance para el futuro del movimiento opositor.

Las acciones antifranquistas de la Universidad de Barcelona han sido posibles principalmente gracias a la unidad de los estudiantes de las más diversas tendencias, desde los grupos más a la derecha hasta los grupos más a la izquierda, con un aislamiento total del grupito del SEU y de contados individuos del Opus Dei. Esa unidad se refuerza cada día y se consolida en el terreno orgánico.

**

El 13 de noviembre, han sido reanudadas las clases en la Universidad. Los estudiantes han arrancado la liberación de sus compañeros. Han vuelto a clase con una confianza redoblada en sus fuerzas, llenos de entusiasmo por el éxito obtenido al haber llevado a cabo unas acciones de masa tan importantes. Los estudiantes de Barcelona afirman su decisión de proseguir la lucha en la Universidad, al lado de los trabajadores y de todas las fuerzas de oposición, por sus reivindicaciones democráticas, contra la dictadura de Franco.

LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS RINDEN HOMENAJE A PIO BAROJA Y AFIRMAN SUS SENTIMIENTOS DEMOCRATICOS

Pese a la rapidez con que se llevó a cabo —en la mañana misma en que la noticia apareció en la prensa— el entierro de Pío Baroja, numerosos estudiantes se congregaron desde las primeras horas ante el domicilio del famoso novelista.

El duelo se despidió en el Museo del Ejército y las personalidades gubernamentales se marcharon. Al cementerio civil siguieron unas 300 o 400 personas, en su mayoría estudiantes. En una sencilla fosa sin ninguna indicación, se dió tierra al cadáver de Pío Baroja. El silencio era impresionante. De entre los estudiantes, se avanzó hacia la tumba una muchacha quien depositó un manojo de claveles rojos.

Al volver del cementerio, un grupo de estudiantes, escandalizados por el artículo despectivo que Nicolás González Ruiz había escrito en YA sobre Pío Baroja decidieron manifestar su protesta. Se dirigieron al edificio de YA, exigieron que saliera el autor del infamante artículo. Este apareció descompuesto. Lleno de pánico, preguntó: ¿Venís a lincharme? — No, respondieron los estudiantes. Venimos a que usted rectifique. González Ruiz se ofreció a publicar una « carta abierta ». Los estudiantes respondieron que ya sabían lo que se podía hacer con una carta, censurarla y recortarla para cambiar su contenido. « Nada de carta dirigida a Vd —agregaron los estudiantes. La carta la haremos para que el mundo estudiantil sepa la verdad sobre Baroja. El será una bandera contra el oscurantismo, para la causa de la libertad y la democracia... » Al salir, los estudiantes quemaron varios ejemplares de YA ante el edificio del periódico.

Los estudiantes decidieron, de una forma rápida, con un gran sentido político, organizar un homenaje de los estudiantes e intelectuales madrileños a Pío Baroja al día siguiente (1 de noviembre). En dicha fecha, a las once y media un nutrido grupo de estudiantes, acompañado de una repre-

sentación de intelectuales y artistas, salió de la Plaza de Ventas hacia el cementerio civil. A la puerta de éste y en las paredes, había inscripciones hechas con tiza en las que se leía: PIO BAROJA, y una flecha indicando el lugar de la tumba. Al frente del grupo marchaban las muchachas con un gran ramo de flores.

Un muchacho, con voz firme y clara, inició el acto de homenaje de los estudiantes de Madrid a Pío Baroja. Explicó cómo se había organizado, en un plazo breve, el acto que se estaba celebrando. Exaltó la actitud de Pío Baroja, que hasta en el momento de su muerte, se había negado a hacer concesiones al oscurantismo, había permanecido fiel a sus convicciones, a la rebeldía que caracteriza su obra y su vida.

Seguidamente se leyeron trozos de las Memorias de Baroja, de un gran valor de actualidad, por su crítica a lo reaccionario y oscurantista, un trabajo de Ortega y Gasset y una poesía de Machado sobre Baroja. Un estudiante leyó unas cuartillas explicando lo que Baroja ha representado en la literatura española contemporánea.

Al terminar el acto, se depositó sobre la tumba de Baroja un gran ramo de flores con una cinta en la que se leía: A PIO BAROJA, LOS ESTUDIANTES DE MADRID.

Al salir los estudiantes del cementerio civil, se pararon ante la tumba de Pablo Iglesias. Rindieron en silencio un emocionado homenaje a su memoria y depositaron sobre su tumba otro gran ramo de flores.

La ceremonia organizada por los estudiantes para honrar a Pío Baroja no podía dejar de tener un profundo significado político. Han expresado su voluntad de defender y exaltar las figuras intelectuales más calumniadas por la reacción y que, de una u otra forma, han apoyado la causa del progreso en España. Han patentizado la firme oposición a la dictadura de la mayoría de los estudiantes, su adhesión a la libertad y la democracia.

EL PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA

Uno de los rasgos característicos del primer Congreso del Partido Socialista Unificado de Cataluña radica en el hecho de haberse celebrado después de veinte años de su fundación. Durante ese período el P.S.U. celebró su primera Conferencia Nacional en julio de 1937 y varios plenos del Comité Central, el último en marzo de 1939 al iniciarse la etapa de la lucha clandestina contra la dictadura fascista de Franco y la Falange.

Han sido veinte años de lucha incesante contra la dictadura franquista que ha puesto a prueba el temple revolucionario y patriótico de los militantes. El terror bestial desencadenado por el régimen contra nuestros militantes, lo mismo que con los demás comunistas españoles, no ha podido impedir que el P.S.U. de Cataluña haya desempeñado su misión de vanguardia organizada y dirigente de la clase obrera catalana de gloriosas tradiciones combatientes y del pueblo catalán amante de la paz, de la democracia y del progreso. Eso ha sido posible porque el P.S.U. de Cataluña, surgido de las entrañas de la clase obrera, es un partido nacional y como tal ha mantenido una lucha constante y responsable en defensa de los auténticos intereses nacionales y de todo el pueblo de Cataluña. Porque al mismo tiempo es un partido internacionalista que tiene plena conciencia de que la clase obrera española constituye una sola y única clase que tiene la misión de realizar la revolución democrática y el paso al socialismo en España. En una palabra, eso ha sido posible porque el P.S.U. de Cataluña está basado en los principios políticos y orgánicos del marxismo leninismo.

La fidelidad a esos principios victoriosos del socialismo científico, la abnegada actividad de centenares y centenares de militantes para mantener la organización del Partido en el interior de Cataluña, incluso en los momentos más difíciles y peligrosos, han infundido confianza a los obreros y a las masas en su propia fuerza, lo cual ha contribuido al resurgimiento del espíritu democrático y progresivo del pueblo de Cataluña y al desarrollo de la lucha de la clase obrera que, desde 1951, ha adquirido un ritmo y una fuerza muy considerables. La ligazón del Partido con las masas se amplía y fortalece. En la utilización de las posibilidades legales en la defensa de las reivindicaciones económicas y democráticas de los obreros y de otras capas sociales, nuestros camaradas han mostrado comprensión e iniciativa política. En las ciudades de gran concentración obrera y en las empresas más importantes de nuestro país, la influencia de nuestro Partido crece de más en más. La autoridad entre la clase obrera y los trabajadores agrícolas, entre la juventud y los estudiantes, así como entre los intelectuales progresistas, es indiscutible. La unidad política e ideológica ha hecho fracasar los intentos de escisión y ha reafirmado el carácter marxista-leninista de nuestro Partido. Los lazos de afinidad y penetración con el Partido Comunista de España se han fortalecido y nuestras relaciones —basadas en acuerdos que se sustentan en los mismos principios, la misma línea política general y los mismos métodos de organización—, son más estrechas, más íntimas.

Esos éxitos políticos y de organización han sido logrados en el curso de la lucha contra la dictadura y por la reconquista de las libertades nacionales de Cataluña y la democracia en España. Al mismo tiempo se manifestaron los efectos de graves errores, fallas e insuficiencias en el trabajo y en la vida del Partido. Errores y fallas que a la luz de las enseñanzas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética adquirieron más relieve para todos los cuadros y militantes del P.S.U.C. Por otra parte los cambios importantes que se vienen produciendo en nuestro país exigían la celebración de un Congreso de nuestro Partido para analizar y discutir los problemas políticos y de organización al objeto de fijar nuestra posición política y las tareas para lograr la reconciliación de los catalanes en la lucha por

Por
JOSE MOIX

el restablecimiento de las libertades nacionales y democráticas del pueblo catalán, por la democracia y la paz para todos los pueblos de España.

El Secretariado, respondiendo a los deseos del Partido, convocó el Congreso para los primeros días de octubre. Merece destacarse la gran participación de delegados de las organizaciones del Partido en el interior de Cataluña. Constituyeron el 54 % de todos los congresistas. El resto fueron delegados representando a las organizaciones más importantes de la emigración. Asistió también una delegación fraternal del Partido Comunista de España. La composición social del Congreso, aunque no reflejó exactamente la actual situación orgánica, estaba constituida por obreros, empleados, maestros, profesores, estudiantes, artistas y otros intelectuales.

La discusión fué amplia, democrática, con un espíritu crítico y autoocrítico renovado. En el contraste de opiniones no se manifestó ninguna discrepancia sobre las cuestiones fundamentales, tanto políticas como de organización. Las críticas a las actividades del Secretariado, que hasta el Congreso venía dirigiendo el trabajo del P.S.U., fueron constructivas y con el afán de contribuir a eliminar las consecuencias del culto a la personalidad, la vulneración de los principios de organización y de dirección colectiva y a elevar el nivel político e ideológico de los cuadros y militantes.

El Congreso ha mostrado que la campaña calumniosa de la reacción mundial con el intento de crear confusión en el seno de

los Partidos Comunistas y en el movimiento obrero no ha tenido repercusión disgregadora en el P.S.U. La discusión y las resoluciones aprobadas han demostrado la unidad orgánica y política, la plena identificación de los militantes con la ideología comunista, la unidad existente entre los militantes y la dirección del Partido, la inquebrantable unidad del P.S.U. de Cataluña y el Partido Comunista de España. También puso de manifiesto que el espíritu de internacionalismo proletario está profundamente enraizado en las filas de nuestro Partido al expresar el reconocimiento al P.C.U.S. por el gran ejemplo de abordar todos los problemas por difíciles y ásperos que sean, llevándolos a conocimiento y resolución del Partido. No disimulándolos ante las masas.

El Congreso aprobó el siguiente orden del día: 1) Informe del Secretariado sobre la situación política y las actividades del Partido; 2) Informe sobre los nuevos Estatutos y las cuestiones de organización; 3) Nombramiento del Comité Central.

Fueron aprobadas unas tesis políticas en las que se fija la línea política general del P.S.U.C. en el período actual de amplia unidad nacional de todas las fuerzas y grupos políticos y sociales de oposición a la dictadura franquista a las cuales se propone la constitución de una *Solidaridad Catalana* que facilite la reconciliación de los catalanes y el recobramiento de las libertades autonómicas de Cataluña, la democratización de España y el derrocamiento de la dictadura de Franco y la Falange. Igualmente fueron aprobadas unas tesis sobre el desarrollo del Partido Socialista Unificado de Cataluña desde su fundación en 1936.

Fueron aprobados los nuevos Estatutos en consonancia a las necesidades y tareas determinadas por los objetivos políticos que se fijan en la línea política general del Partido. El respeto y la aplicación de los Estatutos por parte de los militantes, cualesquiera que sean los cargos y funciones que desempeñen, serán una garantía de que los principios políticos y de organización leninistas sean observados correctamente, para que no sean vulnerados ni deformados.

Se eligió el Comité Central, de acuerdo con los Estatutos, que será el organismo de dirección colectiva hasta el próximo Congreso. El Comité Central eligió el Comité Ejecutivo que es el organismo encargado de aplicar los acuerdos del Congreso y las decisiones del Comité Central. Igualmente eligió el Secretario General.

Se adoptaron otros acuerdos entre los cuales quiero destacar el de proceder a la revisión de los casos de expulsión de militantes al objeto de lograr la reincorporación a las filas del Partido Socialista Unificado de Cataluña de aquellos que fueron separados injustamente, que no realizan ninguna actividad contra el Partido y se comportan como demócratas. El Congreso consideró que esa revisión debe hacerse sobre la base de los principios del Partido y teniendo en cuenta el interés de reforzarlo política y orgánicamente.

Se acordó también que los informes presentados al Congreso y algunas de las intervenciones, además de ser publicadas en catalán lo sean en castellano. Este acuerdo responde al interés de que los materiales fundamentales del Congreso sean ampliamente conocidos por los camaradas y los trabajadores no catalanes que residen en Cataluña y no conocen suficientemente nuestro idioma nacional debido a la prohibición de que es objeto por el régimen franquista.

Como conclusión quiero expresar mi convicción de que el P.S.U. de Cataluña, con la celebración de su primer Congreso, ha iniciado una nueva y superior etapa en su desarrollo orgánico y en su actividad política por la creación de una amplia *Solidaridad Catalana* para la reconquista de las libertades autonómicas de Cataluña, por la libertad, la independencia y la democratización de España, por el derrocamiento de la dictadura de Franco y de su camarilla falangista.

EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA HA CELEBRADO SU I CONGRESO

En los primeros días del corriente mes de octubre, el Partido Socialista Unificado de Cataluña ha celebrado su primer Congreso. Las principales organizaciones del P.S.U., del país y de la emigración, han estado representadas.

El Congreso se ha desarrollado con el siguiente orden del día:

1.— Informe del Secretariado sobre la situación política y sobre las actividades del Partido, presentado por el camarada José Moix.

2.— Informe sobre los Estatutos del Partido y sobre las cuestiones de organización, presentado por el camarada José Román.

3.— Nombramiento del Comité Central.

Después de amplia discusión sobre el primer punto del orden del día, el Congreso aprobó por unanimidad el informe del Secretariado y fijó en unas tesis políticas la línea general del Partido en favor de la reconciliación nacional y proponiendo a las fuerzas de oposición la creación de una amplia *SOLIDARIDAD CATALANA* con el fin de propugnar la democratización pacífica de España y la restitución de las libertades autonómicas al pueblo catalán.

El Congreso aprobó también unas tesis sobre el desarrollo del P.S.U. desde su fundación en 1936.

En el segundo punto del orden del día el Congreso aprobó el informe de organización y los nuevos Estatutos que regirán en adelante la vida interna del Partido.

Finalmente, el Congreso eligió el Comité Central compuesto por 23 miembros efectivos y 7 miembros suplentes.

El Comité Central ha celebrado su primera reunión y, de acuerdo con los Estatutos, ha elegido el Secretario General y un Comité Ejecutivo, compuesto por los camaradas siguientes:

José Moix, Secretario General, y Margarita Abril, Pedro Ardiaca, José Bonifaci, Emiliano Fabregas, Gregorio López Raimundo, Miguel Nadal, Carlos Rebellón, José Román, Antonio Senserrich y Rafael Vidiella.

10 de Octubre de 1956.

EN EL 39 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

Por ANTONIO MIJE

La Unión Soviética ha conmemorado el 39 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre con un balance en el que se expresan los grandes éxitos alcanzados en el terreno económico, en el desarrollo de la producción, en los progresos de la técnica y de la ciencia, en el mejoramiento de las condiciones de vida materiales y culturales a que ha llegado el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista.

La Revolución Socialista de Octubre y la construcción victoriosa del socialismo en la Unión Soviética han hecho avanzar enormemente la causa del socialismo en todo el mundo. Jamás doctrina revolucionaria ha tenido una confirmación tan esplendorosa y rápida en la Historia de la humanidad. Poco más de un siglo hace que vio la luz el *Manifiesto del Partido Comunista*. Hoy, el marxismo-leninismo es la ideología que sirve de base por la que se rigen los destinos de países con cerca de mil millones de ciudadanos.

Al 39 aniversario le antecedió un acontecimiento de gran trascendencia para el movimiento comunista y los trabajadores de todos los países: la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sus planteamientos políticos y teóricos han influido y no dejarán de influir con fuerza creadora en la vida política internacional, en la lucha de los pueblos por el mantenimiento de la paz, el desarrollo de la democracia y el fortalecimiento del sistema mundial socialista.

El restablecimiento de las normas leninistas en la vida del Partido, la denuncia del culto a la personalidad de Stalin y la lucha contra toda manifestación del culto a la personalidad, la denuncia de las violaciones de la legalidad socialista y la firme decisión de hacerla respetar en todos los órdenes, han venido a poner fin a graves infracciones que se venían cometiendo en la vida del Partido y en el ejercicio de la democracia socialista soviética. Las medidas para el mejoramiento continuo de las condiciones materiales de vida del pueblo y el desarrollo de la cultura, la técnica y las ciencias y los planes de fomento de la economía nacional que aseguren en un plazo histórico relativamente breve el alcanzar y sobrepasar a los países más adelantados en la producción por habitante, dan a los soviéticos unas perspectivas grandiosas en su trabajo creador de la marcha hacia la sociedad comunista.

Las aportaciones teóricas sobre la coexistencia pacífica, la posibilidad de evitar las guerras y sobre las vías del paso al socialismo son cuestiones de enorme significación para todos los Partidos Comunistas y Obreros, para el movimiento democrático mundial.

Las enseñanzas del P.C.U.S., las realizaciones de la Unión Soviética contienen extraordinario valor político e ideológico. En la Unión Soviética está el ejemplo más fecundo de la aplicación concreta del marxismo-leninismo y de su desarrollo creador; donde, por primera vez en la historia de la humanidad se ha creado la sociedad socialista; donde no existen crisis económicas ni paro obrero y en la cual el objeto de la producción social son el hombre y sus necesidades; donde el hombre tiene todas las posibilidades y medios para desarrollar su inteligencia y su saber en beneficio de la sociedad.

En la Unión Soviética tienen todos los trabajadores un ejemplo vivo de lo que es el internacionalismo proletario. Al ayudar a los trabajadores revolucionarios húngaros y al Gobierno obrero y campesino de Hungría en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias que intentaban restaurar el poder de los grandes capitalistas y los grandes latifundistas, la Unión Soviética ha demostrado su fidelidad al internacionalismo proletario en la defensa de las conquistas socialistas, tan gravemente amenazadas, de los trabajadores húngaros e impidiendo que Hungría se convirtiera en una base de agresión de los fascistas apoyados por los imperialistas.

La fuerza de atracción de la Unión Soviética sobre las masas trabajadoras, intelectuales, técnicos, hombres de ciencias es cada vez mayor. Es la atracción que provocan las grandes victorias del socialismo, es la fuerza de atracción que despierta la doctrina marxista-leninista. Sin tener que recurrir a ejemplos de otros países, en España es cada día más hondo el deseo de conocer lo que pasa en la Unión Soviética, su régimen social; de conocer lo que es la democracia socialista y cómo se rige; de estudiar sus progresos técnicos, su labor científica, su literatura y el cine soviético.

Es bien característico y revelador el interés que despierta el marxismo-leninismo en masas de la juventud, especialmente en estudiantes y otros jóvenes intelectuales. Estas masas de la juventud, como todo el pueblo, repudian la ideología fascista, rechazan el oscurantismo, se orientan hacia las ideas socialistas, se afanan por encontrar libros marxistas para buscar en sus textos las respuestas a sus inquietudes, satisfacción a sus ansias de saber y brújula para orientarse por el camino revolucionario.

En el período que vivimos la experiencia de la Unión Soviética ya no es la única que existe; se enriquece el caudal de la doctrina marxista-leninista con la aportación de los países de democracia popular, en los que se construye el socialismo y la contribución, con mucho de original, de gran valor teórico, de la República Popular China. Y el marxismo-leninismo se rejuvenece y su savia vital se nutre, además, de la experiencia de los trabajadores que luchan en los países capitalistas, con la de los pueblos coloniales que combaten contra el yugo imperialista y por su libertad e independencia.

El marxismo-leninismo se ha hecho carne en millones de seres humanos por ser la única teoría revolucionaria comprobada de la clase obrera. Esto lo debemos, en primer lugar, a la Unión Soviética.

Es completamente oportuno preguntarse: ¿dónde estaría el movimiento revolucionario de la clase obrera, desde el punto de vista de su desarrollo ideológico, de su experiencia práctica como dirigente de la sociedad socialista, sin la Unión Soviética? No cabe duda de que el reformismo socialdemócrata y el anarquismo no hubieran hecho avanzar al proletariado mundial en el camino de la transformación revolucionaria de la sociedad ni en una mínima parte, en comparación con lo que ya tiene avanzado.

Es bien conocido que la socialdemocracia ha gobernado durante años en diferentes países y que aun gobierna en varios de ellos altamente desarrollados en el aspecto económico. El que desde estos gobiernos, los socialdemócratas hayan realizado algunas reformas sociales no impide el llegar a la conclusión comprobada de que no han puesto fin a la explotación del hombre por el hombre, que han mantenido intacto el poder de los capitalistas en los países donde han gobernado y aun continúan gobernando.

El XX Congreso del P.C.U.S. al denunciar el culto a la personalidad y sus consecuencias nefastas ha arremetido valientemente contra todo estancamiento ideológico y ha planteado con audacia la necesidad de un auge permanente de la teoría marxista-leninista en consonancia con los cambios que se están produciendo en el mundo y en cada país en particular. Esta es una tarea fundamental del movimiento comunista mundial.

En su trabajo *Algunas particularidades históricas del marxismo*, Lenin escribía que «Nuestra doctrina —dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo— no es un dogma, sino un guía para la acción. En esta tesis clásica se subraya con notable fuerza y expresividad aquel aspecto del marxismo que

se pierde de vista con mucha frecuencia. Y si nosotros lo perdiéramos de vista, haríamos del marxismo una cosa unilateral, deforme, muerta, arrancaríamos de él su alma viva, socavaríamos su base fundamental: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones, quebrantáramos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de una época, que pueden cambiar en cada viraje de la Historia».

Como los hechos han demostrado y con fuerza están demostrando no siempre se han tenido en cuenta estas verdades monumentales de Lenin. El XX Congreso del P.C.U.S. así lo ha reconocido, criticando severamente los errores cometidos y mostrando con su ejemplo autocrítico la vía para avanzar en el desarrollo creador del marxismo-leninismo.

Para nuestro Partido el XX Congreso del P.C.U.S. ha sido una gran ayuda y una lección. El Pleno del Comité Central recientemente celebrado ha hecho un serio esfuerzo crítico y autocrítico para corregir serios errores en que veníamos incurriendo, y que están expuestos en los documentos fundamentales aprobados. El Pleno ha planteado con fuerza la necesidad de dedicar una atención superior al estudio del marxismo-leninismo en el Partido. Y no el estudio del marxismo-leninismo en abstracto, sino estrechamente ligado a la situación concreta de nuestro país y al examen de los cambios que se producen, al conocimiento de la actividad y de la experiencia de las masas en su lucha contra el fascismo y por la democracia. Es decir, estudiar para aprender, pero estudiar con espíritu crítico.

Rica es la historia de luchas y del movimiento obrero español. Períodos que contienen grandes experiencias revolucionarias como los quinquenios 1917-1922 y 1931-1936, como el de los tres años de guerra nacional-revolucionaria, por no citar más que algunos de la historia contemporánea de España, son algo más, mucho más que páginas heroicas regadas con sangre proletaria. Estos períodos enseñan y deben enseñar a la clase obrera y al pueblo, a la nueva generación, que el espíritu de sacrificio, que el heroísmo no es suficiente para llevar a cabo las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que se deben realizar en España. Hace falta la organización y la conciencia de la clase obrera; la unidad de las masas trabajadoras; hace falta un partido revolucionario de vanguardia dotado de una ideología socialista como la ideología marxista-leninista.

Más de 17 años lleva el fascismo en el Poder. Esta es una experiencia muy dura y dolorosa para el pueblo. Los grandes problemas de la democratización de España han sido agravados y nuevos problemas se han creado con los cuales hay que encararse para darles solución como corresponde a los intereses de la democracia, de la independencia nacional de España.

Un esfuerzo hecho por el Partido ha sido la formulación de la política de reconciliación nacional, la elaboración de lo que proponemos como la base económica y la política internacional de la reconciliación nacional. En esto no hemos hecho más que comenzar. Otros grandes problemas están exigiendo de nosotros un estudio profundo, estudio ligado a las masas, aprendiendo de éstas y enseñándoles, recogiendo sus iniciativas y orientándolas, a través del cual hemos de ir echando los cimientos para la elaboración de la vía española hacia el socialismo.

Es decir, la experiencia internacional del movimiento obrero revolucionario, las grandes experiencias de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, de la edificación del socialismo en los países de democracia popular, tienen un enorme valor para nosotros. Estas experiencias nos ayudan a encontrar en las fuentes históricas, en las tradiciones y en la experiencia del movimiento revolucionario de nuestro país, las bases que nos deben permitir elaborar nuestras propias vías hacia el socialismo, para aplicar el marxismo-leninismo de forma creadora en nuestro país.

SOBRE LOS CAMBIOS HABIDOS EN POLONIA

En torno a los acontecimientos de Hungría y a los cambios que han tenido lugar en Polonia la reacción internacional ha orquestado una campaña furiosa de calumnias y estupeces contra la Unión Soviética y contra los partidos comunistas. El viejo repertorio anticomunista se ha enriquecido esta vez con los cánticos de los elementos más reaccionarios de cada país en honor de los « revolucionarios » Horthy y Mindszenty. En el coro reaccionario no ha faltado, como es natural, la voz de los franquistas, particularmente afectados por la derrota de los fascistas húngaros.

En esta campaña anticomunista ocupan un lugar muy destacado las mentiras y especulaciones acerca de la situación en Polonia. Se trata de hacer creer que los cambios habidos son algo así como el comienzo del fin del régimen de democracia popular en este país. Se trata de hacer creer que estas medidas están dirigidas contra la Unión Soviética y otros países socialistas. Los sueños de la reacción imperialista se presentan por los amanuenses del sacrosanto régimen capitalista como una realidad. Estos sueños consisten en ver restablecido el poder de los capitalistas y terratenientes polacos, en separar a Polonia de la gran familia de países socialistas.

La prensa y la radio burguesa hacen tal presentación de los dirigentes de Polonia que diríase que esos cambios van en una dirección conveniente a la reacción imperialista. Es esta una de tantas argucias utilizada por los enemigos del socialismo para sembrar la confusión entre los trabajadores, para quebrantar la confianza de éstos en la solidez del sistema socialista y en la justeza de las ideas marxistas-leninistas, para dividir a la clase obrera y desmovilizar a las fuerzas que en todo el mundo defienden la causa de la paz.

Los cambios que se han producido en Polonia tienden precisamente a asegurar su desarrollo socialista, a corregir los errores que han frenado este desarrollo. Estos cambios los ha encabezado el Partido Obrero Unificado Polaco, que tiene como programa la construcción del socialismo, sin que exista ninguna base para imaginar que ha renunciado a tal programa. Atento a la voz y a la voluntad de la clase obrera y del pueblo cuyos intereses representa y defiende, el Partido Obrero Unificado Polaco ha abordado con audacia la corrección de los errores que comprometen el desarrollo socialista de Polonia.

Aquellos que hasta hace unas semanas lanzaban toda clase de improperios contra la Polonia popular, tras de los recientes cambios se han sentido invadidos por un amor entrañable hacia el pueblo polaco. Alegra sobre todo a los imperialistas el hecho de que las corrientes antisoviéticas se exacerbaban últimamente en Polonia como consecuencia de la propaganda reaccionaria del exterior y también posiblemente a causa de ciertas anomalías en las relaciones entre Polonia y la Unión Soviética. En este sentido la declaración soviética del 30 de octubre ha tenido una gran importancia. Y los resultados a que se ha llegado en las recientes conversaciones polaco-soviéticas son una demostración de cómo se resuelven amistosamente todas las diferencias que puedan existir en un momento dado entre los países socialistas.

La alegría de la reacción estaría justificada si los cambios que han tenido lugar en Polonia no se hubieran producido, si el Partido Obrero Unificado Polaco hubiera permanecido sordo a las legítimas demandas de los trabajadores, si no hubiera sabido encontrar una salida a la situación creada, la salida que ha dado en su VIII Pleno, quizá con retraso, pero a tiempo para aislar a la reacción y hacer fracasar sus planes. El Partido Obrero Unificado Polaco se ha ligado a las masas y ha recobrado su confianza, sin lo cual no era posible seguir adelante.

Hace falta recordar que bajo la dirección del Partido Obrero Unificado Polaco el pueblo polaco ha obtenido grandes éxitos en la reconstrucción de su economía nacional, tarea realizada en un corto plazo histórico, gracias

a la ayuda de la Unión Soviética. En unos cuantos años Polonia ha superado en más de tres veces y media el nivel de su producción industrial de anteguerra. Ello constituye un éxito de alcance histórico, sobre la base del cual es posible asegurar el posterior desarrollo de Polonia.

Pero éste y otros resultados, de los que con razón pueden enorgullecerse la clase obrera y todo el pueblo polaco, no han impedido ver al Partido Obrero Unificado Polaco que tales resultados han exigido un esfuerzo que los trabajadores no pueden consentir indefinidamente. El descontento que en el último período se había manifestado entre los trabajadores no significa que éstos no apoyen de todo corazón el régimen de democracia popular, su propio régimen. Menos aún puede interpretarse como un deseo de volver a un pasado de esclavitud y miseria como el que los trabajadores polacos han conocido bajo el poder de las viejas clases explotadoras.

Para comprender las dificultades que el pueblo polaco encuentra en su avance hacia el socialismo es necesario partir del hecho siguiente: Las inmensas destrucciones y el exterminio de millones de polacos, el desastre en que Polonia fué precipitada por las viejas castas dominantes y por la invasión hitleriana no podían dejar de pesar durante mucho tiempo en el desarrollo económico de Polonia y en el nivel de vida de las masas. No tener esto en cuenta lleva inevitablemente a apreciar erróneamente las causas de las dificultades económicas que han existido y existen en Polonia.

Mas sin dejar de tener en cuenta las condiciones calamitosas en que Polonia se encontraba a raíz de su liberación, es evidente que las inversiones desmesuradas en la gran industria, las medidas precipitadas en relación con los artesanos y pequeños comerciantes, la violación del principio de voluntariedad en la colectivización de la agricultura y, en general, la insuficiente atención a esta rama fundamental de la economía nacional tenían que tener y en la práctica han tenido consecuencias graves en el terreno económico y político. La más grave de todas ha sido no poder asegurar una elevación constante del nivel de vida de la clase obrera y de las masas trabajadoras, infringiendo con ello la ley fundamental del socialismo.

No obstante, merece destacarse que lo que la clase obrera y las masas trabajadoras venían reclamando no era simplemente la elevación de su nivel de vida: era un cambio profundo en la política económica y en los métodos de dirección del Partido y del Estado y una mayor democratización de la vida del país. Cuando el Partido ha planteado que la elevación del nivel de vida sólo puede ser el resultado de un aumento de la producción, los obreros han dado pruebas de comprensión y

de conciencia de clase. El Partido Obrero Unificado Polaco se ha guiado por la justa indicación de Lenin de decir la verdad a las masas, de apoyarse en ellas para vencer todas las dificultades. Cumpliendo su misión de vanguardia, ha hecho suyas las justas demandas de los trabajadores y, de esta manera, se ha colocado en mejores condiciones para hacer frente a los elementos reaccionarios que no han desaprovechado y no desaprovecharán ocasión para intentar hacer en Polonia lo que hicieron en Hungría.

Que la reacción conserva importantes posiciones en Polonia es una realidad y un peligro que un comunista no puede ni ignorar ni subestimar. Y ¿cuál es la bandera de la reacción en Polonia? ¿Cuál es su consigna central? Su bandera y su consigna central no son formalmente la lucha contra el régimen de democracia popular, contra el socialismo. Los reaccionarios saben que el pueblo polaco no desea volver al pasado. La bandera de la reacción es la lucha contra la Unión Soviética, las calumnias e infamias contra el primer país socialista. Los reaccionarios polacos, igual que los de cualquier otro país, saben perfectamente que todo ataque dirigido contra la Unión Soviética va en fin de cuentas dirigido contra la clase obrera y contra los trabajadores de todos los países. Los reaccionarios polacos y toda la reacción imperialista saben que la garantía principal, no sólo de las fronteras de Polonia, sino de la existencia misma del régimen de democracia popular está en la amistad fraternal entre el pueblo polaco y el pueblo soviético. Es, pues, comprensible que los esfuerzos de la reacción estén encaminados a quebrantar esta amistad.

En su reciente declaración nuestro Partido ha proclamado su solidaridad fraternal con el Partido Obrero Unificado Polaco, con la clase obrera y las masas trabajadoras de Polonia, deseándoles muchos éxitos en la construcción del socialismo y en la lucha contra los elementos reaccionarios que intentan destruir los sentimientos de amistad del pueblo polaco hacia la Unión Soviética y sueñan con restablecer, apoyados por el imperialismo, el viejo poder burgués terrateniente que la clase obrera y las masas trabajadoras de Polonia destruyeron con el apoyo decisivo de la Unión Soviética.

Los comunistas españoles tenemos confianza en que la clase obrera y el pueblo polaco, dirigidos por su Partido Obrero Unificado, seguirán adelante por el camino del socialismo, en unión indestructible de todos los países socialistas y, en primer término, de la Unión Soviética, el primer país que dió el ejemplo de cómo es posible poner fin a la explotación del hombre por el hombre, el país que destruyó al hitlerismo, el país cuya gran potencia ha estado y está siempre al servicio de la paz, de la libertad y la independencia de todos los pueblos.

DON JUAN NEGRIN HA FALLECIDO

En París, donde residía, ha fallecido Don Juan Negrín a consecuencia de una crisis cardíaca.

Ilustre personalidad universitaria, se había destacado en la vida política española durante el período de la guerra que sostuvo el pueblo español contra la sublevación fascista y los intervencionistas germano-italianos. Fué ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros de la República.

En la difícil misión que afrontó en cerca de dos años al frente del gobierno republicano puso de relieve sus dotes de patriota acendrado llegando a ser una figura eminente en la gran lucha por la libertad y la independencia de España.

Estaba afiliado al Partido Socialista Obrero desde cuyas filas laboró por la unidad de socialistas y comunistas, por la unidad de todo el pueblo, consciente de que la unidad de acción de comunistas y socialistas y de todos los patriotas era una necesidad vital para la resistencia frente a los sublevados fascistas y sus pro-

ectores fascistas extranjeros y una condición fundamental para el restablecimiento de la democracia en todo el país.

Su firme actitud de resistir al fascismo y su posición unitaria, que expresaban la voluntad de los combatientes republicanos, le dieron gran autoridad y prestigio en un trance tan difícil como aquél en el que el pueblo se batía con tanto heroísmo.

Su último acto político fué el de acudir al homenaje a los combatientes de las brigadas internacionales, celebrado en Belgrado (Yugoslavia), al que sumó su adhesión en testimonio del reconocimiento a los hombres que desde 53 países, en una demostración magnífica de internacionalismo proletario, vinieron a España a luchar contra el fascismo.

Con la muerte del Doctor Negrín, la democracia española ha perdido a un destacado hombre político.

El Partido Comunista de España ha hecho llegar a los familiares del Doctor Negrín su más sentido pésame.

ESPAÑA ANTE LA AGRESION A EGIPTO

Escribimos estas líneas en un momento en que no cabe descartar nuevos cambios en la situación del Cercano Oriente. Pero de los sucesos de las últimas semanas se pueden extraer ya algunas conclusiones políticas de interés.

I

EN los once años transcurridos desde el fin de la segunda guerra mundial, 1.200 millones de hombres se han liberado de las cadenas del colonialismo. El 80 % de los árabes (antes esclavos del imperialismo inglés o francés) viven hoy en países que han sacudido el control político y militar del extranjero. Entre esos países, Egipto desempeña un papel eminente. Su población es más numerosa que la de Marruecos, Túnez, Siria, Líbano, Libia y Jordania, tomadas conjuntamente. Su ejemplo es un estímulo vivo para la lucha de liberación de otros pueblos.

La agresión a Egipto es un esfuerzo desesperado del viejo colonialismo por detener el movimiento liberador de los países árabes y por recobrar las posiciones que el imperialismo ha perdido en el Cercano Oriente.

Mas con la ceguera propia de las clases caducas, los colonialistas no han tenido en cuenta la nueva correlación de fuerzas que hoy existe en el mundo. De ahí su revés. Después de haberse lanzado a una criminal agresión con su aviación, su flota, sus tanques, su artillería, etc., dos grandes potencias como Inglaterra y Francia, más Israel, a quien habían alentado a la agresión, se han visto obligadas a detener su agresión sin haber alcanzado sus objetivos y a comprometerse a retirar sus tropas de Egipto.

¿Cuáles son las causas que han determinado ese retroceso de los agresores? De un lado, la heroica resistencia del pueblo egipcio que lucha por la causa sagrada de su independencia. De otro, la gigantesca movilización que, de una parte a otra del mundo, se ha operado de todas las fuerzas decididas a impedir la agresión, a ayudar a Egipto, a salvar la paz. De ello han sido elocuente expresión las votaciones en la O.N.U.

En este orden conviene parar la atención en algunos rasgos de particular importancia como son los siguientes:

a) Las potentes acciones de masas de los pueblos árabes que han llevado a cabo grandes huelgas y manifestaciones.

b) La fuerza de los lazos de solidaridad forjados entre los países del campo socialista y los países que han sufrido, o sufren aún, el yugo colonial. Ha quedado demostrada la imponente fuerza de la « zona de la paz » que abarca a más de la mitad de la población del planeta.

c) El hecho de que en todos los países —con la excepción de Francia— los socialistas y los comunistas han adoptado posiciones, en general coincidentes, contra la agresión alevosa de Israel, Francia e Inglaterra. La actitud del partido laborista, las manifestaciones de masa de los trabajadores ingleses (con una amplitud desconocida desde hace 30 años) han contribuido poderosamente a frenar la agresión. En cambio la política de la dirección del partido socialista francés, abiertamente al servicio del colonialismo, ha sido enérgicamente condenada por las fuerzas obreras y progresivas de todos los países, y por las masas trabajadoras del vecino país.

II

EL papel decisivo de la U.R.S.S. merece capítulo aparte.

La Asamblea General de la O.N.U. había condenado con mayorías de 64 votos a 5 (la votación más aplastante que se había conocido en dicha institución) a los agresores. Pero éstos continuaban impertérritos sus criminales bombardeos y ataques, sembrando la muerte en las ciudades y los campos de Egipto.

La U.R.S.S., en ese momento, intervino con gran firmeza. El presidente Bulganin propuso al presidente Eisenhower una colaboración entre las fuerzas armadas de la

Por

Manuel AZCARATE

U.R.S.S. y de los EE.UU. con el fin de garantizar la aplicación de las decisiones de la O.N.U. e imponer la retirada de Egipto de las tropas agresoras.

Al mismo tiempo, Bulganin se dirigió a los presidentes de los gobiernos responsables de la agresión (Mollet, Eden, Ben Gurion) exigiendo el cese de ésta y afirmando la voluntad soviética de imponer la aplicación de los acuerdos de la O.N.U. Pese a que los EE.UU. rechazaron la propuesta indicada, todos los comentaristas coinciden en que la decisión anglo-francesa de detener la agresión y de ordenar el alto el fuego se debe principalmente a la firme posición de la U.R.S.S. Con toda claridad ha quedado demostrado que la causa de la paz no tiene hoy a su servicio sólo grandes fuerzas morales, sino también fuerzas materiales de primera magnitud.

La fuerzas agresivas han sufrido un revés, pero sería peligroso creer que han renunciado a sus planes. Los gobiernos inglés y francés, violando sus promesas y los acuerdos de la O.N.U., prolongan la estancia de sus tropas en Port-Saïd, la ciudad egipcia que han destruido y ocupado.

La política de EE.UU. obstaculiza una solución verdaderamente pacífica. Los EE.UU. han votado en la O.N.U. contra Francia e Inglaterra, pero se han negado a la adopción de medidas efectivas contra la agresión. Este « doble juego » dimana de los objetivos que el imperialismo yanqui persigue en el Cercano Oriente. Quieren, sí, desbancar de sus posiciones a los ingleses y a los franceses. Por eso critican el colonialismo « a la vieja usanza ». No están interesados en que los países árabes conquisten y afiancen su independencia y soberanía y quieren aprovecharse de la actual coyuntura para reforzar las posiciones del imperialismo yanqui en el Cercano Oriente a costa de la independencia de los países árabes, que se han liberado de otra dominación colonial.

En la situación presente, el alto el fuego no basta. La paz sigue gravemente amenazada. Los agresores pueden desencadenar nuevas hostilidades en cualquier momento. Ciertas potencias quieren utilizar las « fuerzas de la O.N.U. » para enajenar los derechos soberanos de Egipto.

La medida urgente y fundamental, imprescindible para salvar la paz, es la *evacuación inmediata de las tropas agresoras* inglesas, francesas e israelíes. Esta evacuación ha sido exigida por la O.N.U. Y la reclaman hoy, de un modo apremiante, la U.R.S.S., la India y numerosos gobiernos. Las fuerzas pacíficas apoyan al mismo tiempo el justo derecho de Egipto a obtener reparaciones por los terribles daños que le han sido infligidos.

La acción de los pueblos desempeñó un gran papel en imponer el alto el fuego. Una movilización más potente aún debe contribuir a imponer la evacuación inmediata de las tropas que han agredido a Egipto.

III

EN España, pese a la existencia de la dictadura fascista, se dan posibilidades para que nuestro pueblo pueda desplegar una labor eficaz de solidaridad con Egipto, en defensa de la paz.

El gobierno, traicionando los vínculos amistosos entre España y los países árabes, realiza una política hipócrita de complacencia hacia los agresores. Sigue los pérfidos ve-

Próximamente aparecerá un número especial de NUESTRA BANDERA conteniendo una importante información y documentación sobre el VIII Congreso del Partido Comunista de China.

ricuetos de la política de EE.UU.

En otra época, Franco hizo una agitación demagógica en torno a Gibraltar. Ahora tolera, sin rechistar, que ese trozo del suelo español sea utilizado en las operaciones agresivas del colonialismo inglés contra Egipto, contra Chipre y contra otros países.

Pero frente a esa política de la camarilla existen en España fuerzas amplísimas, incluso entre la burguesía, y en círculos que en otros aspectos no han roto su continuidad, que preconizan una política española de apoyo verdadero y efectivo a Egipto.

A ello contribuyen diversos factores objetivos, cuya influencia es indudable. No puede olvidarse, por ejemplo, que la burguesía española, en la época presente, por haber perdido ya casi todas sus posesiones, no está directamente amenazada por el auge del movimiento de liberación nacional de las colonias. Y adopta ante ese dilema, tan decisivo hoy, una actitud diferente a la de países como Inglaterra, Francia, y también Bélgica, Portugal, etc.

Existen en cambio rivalidades y conflictos, más o menos latentes, con Inglaterra y Francia, en el Mediterráneo, en relación con Gibraltar, con la situación en Marruecos... Otro factor que actúa son los tradicionales lazos de amistad con los países árabes, y las relaciones comerciales en las que están directamente interesados determinados grupos capitalistas, etc.

Estos factores se reflejan en la actitud de algunos periódicos. Es sintomático que el día de noviembre, día en que la prensa española y la propaganda imperialista en general, lanzaban a torrentes las excitaciones antisoviéticas, *Pueblo* publicase un editorial sobre Egipto, titulado « INTOLERABLE », en el que se dice:

« No nos extraña que gran parte de la opinión inglesa y francesa, sumándose a la opinión mundial, condene la actitud de los gobiernos. Y alce la repulsa más decidida a una agresión irresponsable, que viola el derecho internacional, desprecia los organismos establecidos para garantizar la solución pacífica de los conflictos entre naciones soberanas, contradice los sistemas políticos de los propios agresores y pone en grave peligro la paz del mundo. »

Y ante estos peligros para la paz, ¿qué no ve que las bases yanquis en nuestro suelo, la utilización de los puertos españoles por la VI Flota yanqui, acumulan terribles amenazas sobre nuestra patria, que podría verse vuelta en una guerra sin que España siquiera fuese consultada? Estos hechos estimulan y vigorizan las fuertes corrientes que actúan y presionan en pro del retorno a la neutralidad, pidiendo la revisión de los acuerdos con EE.UU. que prácticamente engloban nuestro país en una coalición militar de que forman parte los agresores a Egipto, condenados por la O.N.U.

Para exigir una solidaridad efectiva con Egipto, es posible hoy en España conseguir una unidad amplísima, con fuerzas de izquierda y de derechas, y desplegar incluso, en determinados terrenos, actividades legales que alcancen gran resonancia y eficacia, y plasmen en acción los sentimientos de simpatía que tienen la inmensa mayoría de los españoles hacia Egipto. Una presión de índole puede obligar al gobierno —como plantea el Buró Político del Partido Comunista en su última Declaración— a adoptar una actitud positiva en las cuestiones del mundo árabe, a pronunciarse por la aplicación resuelta de las decisiones de las Naciones Unidas contra los agresores, por el apoyo a la justa lucha de Egipto.

Este movimiento de solidaridad con Egipto podrá ser una valiosa contribución española al mantenimiento de la paz. Y a la vez, un paso más en los esfuerzos tendentes a hacer que España vuelva a su tradicional neutralidad y adopte una política exterior basada en sus intereses nacionales y en la causa de la paz.

RESOLUCION DEL PLENO DEL COMITE CENTRAL

SOBRE LA SITUACION EN LA DIRECCION DEL PARTIDO Y LOS PROBLEMAS DEL REFORZAMIENTO DEL MISMO

18-11
382

L Comité Central del Partido Comunista de España, reunido en sesión plenaria, aprueba por unanimidad el informe presentado por el camarada Santiago Carrillo sobre el segundo punto del orden del día.

El Comité Central considera que el éxito en la aplicación de la línea política del Partido, orientada a facilitar la reconciliación de

L Pleno ha examinado las cuestiones relativas al culto de la personalidad de Stalin y a sus graves consecuencias.

El Comité Central del Partido Comunista de España saluda la reciente autocrítica del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y manifiesta su completo acuerdo con la Resolución sobre la eliminación del culto a la personalidad y sus consecuencias. En esta resolución se analizan profundamente los factores objetivos y subjetivos que engendraron esa desviación del marxismo, demostrándose que no es un producto del sistema socialista — como equivocadamente pretenden los enemigos del comunismo — sino un resultado de condiciones históricas concretas, en conjunción con ciertas características personales de Stalin. Con la crítica marxista al culto a la personalidad el Partido Comunista de la U.R.S.S. ha prestado un servicio inestimable al movimiento comunista mundial y a toda la humanidad progresiva.

El culto a la personalidad ha tenido consecuencias negativas para la Unión Soviética y para todo el movimiento revolucionario. Conduce a exagerar el papel de las personalidades y a disminuir el de las masas, frenando su iniciativa; a rebajar el papel del Partido en la lucha por el comunismo; a debilitar el ejercicio de la crítica y la autocrítica; a implantar métodos unipersonales de dirección; a limitar injustificadamente la democracia interna en el Partido y en el Estado socialista; al dogmatismo y estancamiento en las cuestiones políticas, precisamente en un período de grandes cambios en que su desarrollo creador es de vital importancia.

Los audaces planteamientos del XX Congreso del P.C.U.S. y la Resolución del 30 de junio constituyen una ayuda efectiva al movimiento comunista y obrero para corregir los defectos y atajar los peligros que se derivan de la exageración del papel de las personalidades.

Al desarrollo del culto a la personalidad y sus graves consecuencias en la U.R.S.S., contribuyeron de manera considerable algunas debilidades negativas de Stalin, que fueron acusándose en las difíciles condiciones históricas en que discurrió la lucha del Partido Comunista y de los pueblos de la U.R.S.S. para defender la Revolución socialista y a los enemigos de dentro y de fuera y realizar hondas transformaciones económicas y sociales en su país.

En ese largo período de lucha y de victorias Stalin se reveló como un gran organizador y brillante teórico marxista. Sin embargo, sus méritos comenzaron a ser desorbitados. Los éxitos logrados por el Partido y por el pueblo le hicieron perder la cabeza. Stalin se colocó, en la práctica, por encima del Partido y del Estado.

Las limitaciones a la democracia interna del Partido y del Estado, impuestas en períodos de lucha armada y en otras circunstancias de excepción, fueron erigidas en norma de conducta. A agravar la situación contribuyó la errónea tesis de Stalin, según la cual en la U.R.S.S. se exacerbaba la lucha de clases al compás que avanzaba la construcción del socialismo. Así fué posible que prosperase la línea criminal de Beria y se cometiesen injusticias y gravísimas violaciones de la legalidad socialista.

El culto a la personalidad es ajeno a la ideología marxista. Frente a quienes reducen la Historia al papel de los jefes y tribunos, el marxismo proclama que son las masas populares los artífices auténticos del acontecer social: que el dirigente político, el tribuno, sólo puede actuar en la medida en que interpreta las aspiraciones de los hombres sencillos y sabe conducirlos por las rutas del progreso humano. Ningún hombre, por genial que sea, es capaz de llevar a cabo lo que sólo el pueblo, con sus inmensas energías, puede realizar. Ningún dirigente, aun siendo muy sagaz, puede reemplazar la sabiduría colectiva del Partido Comunista. El olvido de estos principios teóricos sobre el papel de las masas y de los jefes en el decurso de la Historia está entre las fuentes del culto a la personalidad de Stalin.

La autocrítica de la dirección del P.C.U.S. a propósito del culto

los españoles para una obra común de reconstrucción pacífica y democrática del país, depende en alto grado del desarrollo y fortalecimiento del Partido, de que sus organizaciones y militantes asimilen y apliquen con iniciativa y audacia la táctica de utilización de las posibilidades legales y extralegales, de que observen los principios leninistas de dirección del Partido.

a la personalidad de Stalin está siendo utilizada por la propaganda reaccionaria para montar un ataque a fondo contra la Unión Soviética y el movimiento comunista mundial. Con esta propaganda la reacción internacional trata de descargar sobre el socialismo sus propias culpas. Las potencias imperialistas, que durante varias décadas concertaron sus fuerzas para aplastar en la cuna la primera sociedad socialista, son las verdaderas responsables ante la Historia de que la revolución proletaria se viera obligada a recurrir a medidas extremas para defenderse, y de que en el curso de esa larga y difícilísima lucha se produjeran excesos.

Ahora los círculos más reaccionarios del imperialismo tratan de aprovechar la ejemplar autocrítica del Partido que dirigió la primera revolución socialista para sembrar la desconfianza en el seno del movimiento comunista e introducir en él corrientes nacionalistas burguesas, con el fin de quebrantar los lazos fraternales que unen a los obreros de todos los países, y que son uno de los fundamentos principales de su fuerza.

A esas tentativas de la reacción, el Partido Comunista de España responde estrechando sus relaciones de solidaridad con todos los partidos comunistas y obreros y especialmente con el Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Comité Central del Partido Comunista de España considera que con su autocrítica sobre el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha mostrado una vez más su fidelidad a los principios marxistas leninistas. Esa conducta ejemplar acrecienta el respeto y la confianza de los comunistas españoles hacia la dirección del P.C.U.S., contribuye a vigorizar el internacionalismo proletario y acelera la marcha de los pueblos hacia el socialismo.

El Comité Central del Partido Comunista de España expresa a la Unión de Comunistas yugoeslavos su sentimiento por la ruptura de los lazos que existieron entre ambos hasta 1948. Considera que fué errónea la aceptación formal por su parte de la resolución del Buró de Información, injusta por su contenido e incorrecta por sus procedimientos. El Partido Comunista de España desea restablecer los vínculos fraternales con los comunistas yugoeslavos.

El Comité Central del Partido Comunista de España recomienda a todos sus militantes el estudio de la Resolución del Comité Central del P.C.U.S. sobre « La eliminación del culto a la personalidad y sus consecuencias », estimando que constituye una contribución fundamental al análisis del problema y a las cuestiones teóricas ligadas con esta deformación del marxismo leninismo.

Con sus especulaciones en torno al culto de la personalidad y a sus derivaciones, la reacción trata también de desviar la atención de los comunistas y de las masas trabajadoras del grandioso panorama de realizaciones y perspectivas del socialismo presentado por el XX Congreso del P.C.U.S. El régimen socialista se ha mostrado superior al régimen capitalista tanto por el ritmo de su avance económico y cultural como por sus prodigiosas conquistas sociales. Su ejemplo ejerce un poderoso influjo en la conciencia de la humanidad laboriosa.

Los planteamientos teóricos del XX Congreso sobre la coexistencia pacífica de los dos sistemas, sobre la posibilidad de evitar la guerra y sobre la diversidad de caminos en el tránsito hacia el socialismo, rompen viejos dogmas y concepciones y están llamados a estimular la energía revolucionaria y el pensamiento teórico en todo el movimiento comunista y obrero mundial.

El Pleno del Comité Central recomienda a los militantes del Partido seguir atentamente la discusión que tiene lugar en el movimiento comunista en relación con esos problemas y, en general, en relación con la asimilación crítica más profunda de las riquísimas enseñanzas acumuladas en la lucha por el socialismo en el período transcurrido desde la gran Revolución de Octubre, que ponen de relieve el triunfo del marxismo leninismo y el fracaso de las distintas corrientes del reformismo y el revisionismo. El estudio y asimila-

lación de esa experiencia facilitará nuestra lucha por el socialismo en España.

El Pleno del Comité Central llama, asimismo, a los militantes

del Partido a difundir y explicar entre el pueblo las grandes conquistas y realizaciones del socialismo en la Unión Soviética y en democracias populares.

II

El culto a la personalidad es un fenómeno que no ha existido solamente en el P.C.U.S. Ha existido, en ciertas formas y proporciones, también en nuestro Partido. El culto a la personalidad entre nosotros tiene su origen, por un lado, en la herencia de la política burguesa, en la que el culto a la personalidad es práctica constante, fundada en conceptos filosóficos idealistas. El movimiento obrero revolucionario español ha sufrido desde su nacimiento esas influencias, puesto que se desarrollaba en el marco de una sociedad impregnada de tal ideología.

En el P.S.O.E. y en el movimiento anarco-sindicalista, anteriores a la fundación del Partido Comunista, existían y siguen existiendo tales hábitos y nosotros, que hemos surgido de dichas fuerzas, los hemos heredado. Partiendo de esa base, el culto a la personalidad se ha desarrollado y acentuado en nuestro Partido a causa de la introducción del culto a Stalin y de las deformaciones que ese culto ha fomentado.

El culto a la personalidad se ha reflejado en la labor ideológica y en la vida orgánica del Partido. Ha sido un freno dogmático para la aplicación creadora de la teoría marxista-leninista a los problemas de la revolución española.

Nos ha llevado a exagerar el papel de los dirigentes, particularmente de los más destacados, como fué el caso, primero del camarada José Díaz y posteriormente de la camarada Dolores Ibárruri. Los presentábamos como los artífices de todos los éxitos del Partido, subestimando el papel del conjunto de éste. Incluso les presentábamos, a veces, como los jefes del pueblo español, contradiciendo la realidad, que se caracteriza por la existencia de diversas corrientes políticas en el pueblo, cada una de las cuales cuenta con sus propios dirigentes. Esto se hacía contra la voluntad de José Díaz y Dolores Ibárruri, a cuya modestia repugnaba dicha propaganda habiéndose opuesto a ella más de una vez.

Junto al exceso en las loas y los ditirambos, sin base científica alguna, contrasta —siendo una debilidad del Partido— la ausencia de un estudio serio, objetivo, científico y humano del papel real de estos camaradas, estudio que sería de gran valor educativo y político.

El culto a la personalidad, al exagerar el papel de los dirigentes y disminuir el de los militantes, al debilitar el espíritu crítico que debe caracterizar a los comunistas, ha sido una de las causas principales de que se produjeran deformaciones en los principios y los métodos de dirección y de organización del Partido, deformaciones que representaban una transgresión del marxismo-leninismo.

A lo largo de los años ha existido una situación anormal en el funcionamiento de los órganos dirigentes del Partido. El Comité Central, cedía la mayor parte de sus prerrogativas de órgano supremo de dirección en manos del Buró Político que, de hecho, le reemplazaba en sus funciones. Y el Buró Político, a su vez, renunciaba buena parte de sus propias atribuciones en el Secretariado y en el responsable de éste que, en la práctica, se convertían en el órgano supremo de dirección, en contradicción con los principios y los Estatutos del Partido.

En los órganos de dirección inferiores se producía un fenómeno semejante. El secretario, o cuando más un pequeño núcleo de camaradas, absorbían las funciones de los comités y de las organizaciones, decidiendo sobre todos los problemas esenciales.

Esto conducía a la limitación de la democracia en el interior del Partido, a frenar y coartar la iniciativa de los militantes, a que éstos no jugasen en las decisiones todo el papel que les correspondía y que ningún grupo de dirigentes, por muy capaz y honesto que sea, puede reemplazar. Privaba al Partido de la aportación vivificadora de las grandes fuerzas que existen en su seno y que sólo pueden manifestarse plenamente a través de un ejercicio más consecuente de la democracia.

Ello llevaba a exagerar la centralización, las atribuciones de los dirigentes; a la práctica del « ordeno y mando ». En ciertos casos, cuando a esto se unía en los dirigentes —como sucedió en el caso de Francisco Antón y de su principal colaborador Esteban Vega— rasgos personales caracterizados por una propensión al abuso de poder, se cometían verdaderas arbitrariedades contra militantes, vulnerando groseramente la ley del Partido.

Esta práctica, derivada del culto a la personalidad, que ha tenido como consecuencia la violación del principio de la dirección colectiva, del método de la crítica y autocrítica, de ciertas reglas de la democracia del Partido, y que ha conducido a una excesiva centralización, no puede explicarse de una manera seria, si no se tienen en cuenta las particularidades propias del desarrollo de nuestro Partido.

El Partido Comunista de España ha vivido y ha luchado, salvo breves períodos, en la clandestinidad o la semilegalidad. Esta forma de desarrollo no la hemos escogido nosotros, que preferimos actuar a la luz pública, bajo el control y la mirada del pueblo, sino las clases dominantes que han perseguido y persiguen furiosamente al Partido revolucionario de la clase obrera.

En la clandestinidad, con arreglo a la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, el Partido —para cubrirse de los golpes del enemigo— se ve forzado a introducir limitaciones en el ejercicio de la democracia y a acentuar la centralización. Ciertas medidas que impone la ilegalidad, sólo pueden ser tomadas por los órganos autorizados del Comité Central, órganos forzosamente restringidos si se quiere conservar el secreto. Y en este caso, conservar el secreto significa velar por la vida del Partido y de los camaradas que ocupan los puestos más arriesgados en la lucha. Nuestros Estatutos, con justa razón, prevén y determinan esta mayor centralización en tanto duran las condiciones de ilegalidad. De la utilización de tal método por los órganos autorizados del Partido no puede prescindirse mientras exista esta situación.

Sin embargo, hay que reconocer que estas condiciones objetivas han facilitado el que excesos innecesarios de centralización y de limitación de la democracia, ciertos métodos unipersonales y arbitrarios derivados del culto a la personalidad, prosperasen y fuesen tolerados más tiempo del debido; que no se introdujeran oportunamente las debidas correcciones.

Las exigencias crecientes que el desarrollo de la situación nacional e internacional presentaban ante el Partido, el fortalecimiento ideológico y político de éste, pusieron de manifiesto —cada vez con más evidencia— la existencia y la nocividad de dichos excesos. El Buró Político del Partido comenzó a aquilatar los peligros de esta situación, particularmente a raíz de 1951. En este año, la camarada Dolores Ibárruri, en su informe de octubre ante un grupo de cuadros y militantes del Partido, inició la crítica y autocrítica de tales excesos. Posteriormente, en 1952, la « Carta del Comité Central a las organizaciones y militantes » significó un nuevo paso adelante en su corrección. Este paso fué ampliado y continuado en los planteamientos y resoluciones del V Congreso en el otoño de 1954.

Pero la ayuda decisiva para penetrar en el fondo de estas cuestiones nos la ha facilitado el XX Congreso del P.C.U.S. al denunciar el culto a la personalidad y exponer sus consecuencias. Ello es lo que ha permitido al Buró Político primero y —posteriormente— al Comité Central, lo que permitirá al Partido en su conjunto, abordar con toda profundidad estas cuestiones y corregir los excesos que, si bien no impedían, frenaban el desarrollo político, ideológico y orgánico del Partido.

En el Pleno del Comité Central, el Buró Político, encabezado por la camarada Dolores Ibárruri, ha hecho una valiente y profunda crítica de las repercusiones que en su funcionamiento ha tenido la práctica del culto a la personalidad. El Buró Político ha mostrado sin veladuras, cómo las transgresiones al principio leninista de la dirección colectiva, al centralismo democrático, han sido causa de la agravación de otros defectos.

En dichas transgresiones está el origen de la insuficiente elaboración, en ciertos casos, por el Buró Político de algunos problemas importantes de la política nacional e internacional; ellas han ocasionado la subestimación de la labor ideológica y de la educación teórica, que fué siempre uno de los lados débiles de nuestro Partido; han determinado el predominio del practicismo en muchos aspectos de la labor dirigente y la utilización de métodos burocráticos en la dirección. Es lógico que si existían esos defectos en los órganos superiores del Partido, sus consecuencias repercutieran en toda la organización imprimiéndole su sello.

Al acelerarse el ritmo de los acontecimientos políticos en España, la contradicción entre estos métodos viciosos y las exigencias de la situación y del crecimiento del Partido, se agudizó y determinó una amplia lucha de opiniones e incluso la aparición de ciertas divergencias entre los miembros del Buró Político en la apreciación de la situación nacional e internacional.

La entrada de España en la O.N.U., puso de relieve dichas divergencias. El Pleno del Comité Central coincide unánimemente en considerar que la entrada de España en la O.N.U., junto con otros quince Estados, es favorable a la causa de la democracia española, de la paz mundial y de la coexistencia. Por ello, se manifiesta en el contenido de la Declaración que apareció con la firma del Comité Central y que fué retirada más tarde por el Buró Político, en la cual se decía que el Partido Comunista de España « tiene objeciones

fundamentales respecto a la entrada de la España franquista en la O.N.U. ». Se muestra, en cambio, de acuerdo en que el artículo « Sobre el ingreso de España en la O.N.U. », que apareció con la firma del camarada Carrillo, debe ser considerado como la opinión del Partido respecto a este acontecimiento.

Entre las causas de la apreciación errónea de algunos miembros del Buró Político sobre esta cuestión —que exigía un serio examen y haber dado a tiempo una orientación clara al Partido— se hallan: la insuficiente valoración de la fuerza y de la influencia del campo socialista mundial; la falta de estudio y profundización sobre el desarrollo de la situación en España y la influencia de corrientes características de « emigración », propensas a olvidar que las fuerzas decisivas para el cambio de la situación política en nuestra patria son las que se desarrollan en el interior del país.

Los diferentes puntos de vista sobre la situación en el interior de España y la importancia de las manifestaciones estudiantiles de Madrid del mes de febrero, dieron motivo a una profunda discusión por parte del Buró Político. En esa discusión se pusieron de manifiesto dos posiciones: una, la justa, que ha predominado, consideraba la política de reconciliación nacional y la posibilidad de un cambio pacífico como una consecuencia de la descomposición extrema del régimen franquista, de los progresos del movimiento de masas, del papel del Partido en este movimiento; como una continuación y desarrollo de nuestra política de frente nacional. La segunda posición se caracterizaba por una subestimación de la importancia del movimiento de masas y del papel del Partido en él, por una insuficiente valoración de los resultados obtenidos con nuestra política de frente nacional y por la sobreestimación de la solidez de la dictadura de Franco. Esta segunda posición ha sido rechazada por el Buró Político.

Como resultado de dicha discusión, la posición del Partido fue establecida en la Declaración de junio del Comité Central sobre la reconciliación nacional y la posibilidad de reemplazar a Franco por la vía pacífica, posición que ha ratificado el Pleno del Comité Central.

En el curso de las discusiones habidas en el seno del Buró Político, se ventilaba la lucha no sólo por posiciones políticas justas, sino por la aplicación de los métodos leninistas de dirección, tal como lo había decidido el V Congreso y, sobre todo, como nos ha enseñado el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Esta lucha se ha visto frenada por la actitud del camarada Vicente Uribe, responsable del trabajo operativo del Buró Político durante largos años, reacio a la dirección colectiva, a la crítica y a la autocrítica, propenso a la autosatisfacción, al empleo de métodos unipersonales de dirección, inclinado al practicismo y a la subestimación del trabajo ideológico. Ante el Comité Central el camarada Vicente Uribe ha reconocido sus defectos y hecho su autocrítica.

También han sido un obstáculo las vacilaciones del camarada Antonio Mije, que en las discusiones del Buró Político no adoptó la actitud firme y consecuente que correspondía. El Comité Central

LOS importantes cambios políticos producidos en España abren nuevas y más amplias posibilidades de desarrollo y fortalecimiento del Partido. Se expresan dichos cambios en la atmósfera de reconciliación nacional; en la amplitud que adquiere en nuestro país el movimiento de oposición a la dictadura, que abarca desde la clase obrera a la burguesía no monopolista; en la influencia creciente de la política de paz y coexistencia de la U.R.S.S. y del campo del socialismo.

En función de todo ello se modifican las relaciones entre los comunistas y la casi totalidad de los grupos políticos de oposición en el país. Entre algunos de éstos y nosotros se ha pasado de la hostilidad abierta al diálogo. Así sucede, por ejemplo, con demócratas cristianos, con liberales, incluso con falangistas disidentes, llegándose en algunos casos a acciones conjuntas para fines determinados y concretos, contra la dictadura del general Franco. Esta nueva actitud de diferentes fuerzas políticas y sociales del país hacia nosotros frena la política represiva de la dictadura.

Ello no puede llevarnos a olvidar, de todos modos, que los elementos más comprometidos de la camarilla y del aparato represivo siguen asignándose como objetivo primordial perseguir a los comunistas, lo cual exige mantener despierta la vigilancia revolucionaria en el Partido.

El Pleno del Comité Central comprueba que la labor tenaz que durante años ha venido desarrollando en orden a reagrupar a los militantes está dando resultados positivos. Hoy contamos con organi-

espera que esta experiencia servirá de lección al camarada Antonio Mije en lo sucesivo.

La reunión plenaria del Comité Central ha representado un paso importante en el restablecimiento de los principios y normas leninistas del Partido.

El que el Buró Político haya planteado ante el Pleno del Comité Central para su discusión una serie de cuestiones de vital importancia para nuestro Partido y para la lucha de nuestro pueblo, representa un importante cambio de métodos. Significa que el Comité Central ha comenzado a desempeñar, en la práctica, sus funciones de órgano supremo de dirección del Partido entre Congreso y Congreso. Significa una ruptura con el erróneo y tradicional sistema de considerar que solamente un grupo reducido de dirigentes debe conocer y resolver los problemas más delicados del Partido.

El Pleno considera una necesidad ineludible que se asegure el funcionamiento del Comité Central como verdadero órgano colectivo dirigente del Partido; que el Comité Central se reúna y discuta lo más frecuentemente posible; que sea consultado e informado con la regularidad que las circunstancias lo permitan; que cada miembro del Comité Central se considere y sea efectivamente un verdadero dirigente del Partido.

El Pleno del Comité Central expresa su acuerdo sobre la necesidad de terminar con la división entre la labor de emigración y la del interior de España y en que el Buró Político centre su actividad en las cuestiones del país. Está, asimismo, de acuerdo en restablecer la secretaría de organización.

El Pleno del Comité Central se manifiesta unánime en apreciar que el profundo contenido crítico y autocrítico de los informes presentados ante el Comité Central por el Buró Político representa un ejemplo de actitud leninista ante las deficiencias y los errores. Saluda esta actitud autocrítica considerándola una gran enseñanza para los órganos de dirección y para todo el Partido. Esta enseñanza debe ser aprovechada por todos los militantes para esforzarse más en la eliminación de las insuficiencias y errores, para que se abra un amplio cauce al ejercicio de la crítica y la autocrítica en el seno del Partido, para reforzar la unidad de éste en torno a los principios y métodos leninistas, en torno a la línea política del Partido y a su Comité Central.

El Pleno del Comité Central considera un gran mérito del Buró Político los esfuerzos que ha venido realizando por penetrar más a fondo en el análisis de la situación de España, en los cambios que en ella se operan y elaborar así la táctica más acertada.

El Pleno del Comité Central considera plenamente justa y necesaria la propuesta del Buró Político de proceder a su reforzamiento, ampliándole con la elección de nuevos miembros.

El Comité Central tiene conciencia de la responsabilidad que le incumbe por no haber realizado los suficientes esfuerzos a partir del V Congreso para cumplir con el papel que como órgano superior del Partido, entre Congreso y Congreso, le asignan los Estatutos. El desarrollo de la discusión, profundamente crítica y autocrítica, en esta sesión plenaria, crea todas las condiciones para que el Comité Central cumpla en lo sucesivo su alta función dirigente.

III

zaciones regulares del Partido, ligadas al Comité Central, en los principales centros del país.

No es sólo ésta la fuerza real del Partido. En el país existen otras organizaciones que llamaremos « irregulares ». Hay actualmente decenas y decenas de grupos de militantes que buscan el contacto con el Comité Central, o que lo mantienen de forma intermitente e irregular. Estos grupos conocen nuestra política y hacen esfuerzos por aplicarla en las especiales condiciones en que se desenvuelven. Indudablemente, constituyen una fuerza real del Partido, a la cual los órganos de dirección deben prestar la máxima atención y ayuda.

Existe otro tipo de grupos de militantes con características peculiares. Se hallan formados en torno a viejos camaradas y realizan un cierto trabajo político, aunque no estén ligados orgánicamente con el Comité Central. En otro período, estos grupos fueron un serio obstáculo para el desarrollo de la organización regular del Partido, por su incomprensión y retraso. Ahora los cambios en la situación, de los que ellos tienen conciencia, les impulsan a modificar también su actitud y a incorporarse a la lucha, ligándose paulatinamente a la organización regular del Partido.

Existen, asimismo, otros grupos que van surgiendo al calor de nuestra propaganda, sin contacto orgánico con nosotros, al principio. Se trata de jóvenes que se organizan para actuar como saben y pueden, considerándose comunistas.

Hay, por último, infinidad de miembros del Partido que han trabajado en la organización en diferentes períodos; parte de ellos han pasado largos años en la cárcel. Estos camaradas siguen el

arrollo de la situación, dan opiniones y orientan a su manera a círculos más o menos amplios en los que tienen una indudable influencia.

Partiendo de esta realidad, hemos de desplegar los mayores esfuerzos para establecer relaciones que faciliten la incorporación de miles de estos militantes a la vida activa y orgánica del Partido. Esto exige de los miembros de los organismos dirigentes una gran amplitud de visión, de iniciativa, una clara conciencia política, para hallar los métodos y formas adecuadas a fin de orientar no sólo a los militantes organizados regularmente, sino también a toda esta organización irregular, a toda la fuerza real del Partido.

Los problemas de la organización del Partido hay que verlos con flexibilidad, sin esquematismo. La fuerza y el desarrollo del Partido no se miden, principalmente, por el número de militantes de sus organizaciones, sino por su capacidad para movilizar a las masas; por la calidad y el dominio de los órganos dirigentes en el arte de aplicar la línea del Partido con espíritu creador, no limitándose a repetir fórmulas correctas; sabiendo hallar las consignas y objetivos que correspondan a las aspiraciones e intereses reales de las masas.

Hay que comprender la organización y desarrollo del Partido de forma viva, en íntima ligazón con el movimiento y la acción de las masas. Deben corregirse con firmeza las concepciones de algunos miembros del Partido que ven el desarrollo de la organización de forma estática.

La extensa simpatía que hoy rodea al Partido, la profunda influencia que poseemos, no es factible transformarlas totalmente en organización, bajo las condiciones de la dictadura fascista. Lo que sí podemos hacer, y ello representará un avance extraordinario en la vida del Partido, incluso antes de que desaparezca la dictadura, es desarrollar nuestro Partido vinculándolo tan estrechamente a las amplias masas que aunque sea una organización clandestina, numéricamente reducida, esté en condiciones de obtener los mejores frutos posibles de su gran influencia.

La situación política, la amplitud que está adquiriendo el movimiento de masas, exigen que el Partido disponga de numerosos cuadros capaces de organizar y dirigir las luchas de la clase obrera, de los campesinos y de la intelectualidad. Nuestra política de cuadros hemos de verla en relación con la situación existente en el país. Camaradas que en otros momentos de la lucha no estaban en condiciones de actuar como dirigentes de la clase obrera y de las masas, hoy pueden estarlo, si les prestamos la ayuda política necesaria. Los viejos militantes del Partido constituyen una cantera de cuadros que necesitamos, y no debemos escatimar esfuerzos para recuperarlos.

Al mismo tiempo hay que promover con audacia a aquellos miembros del Partido que se distinguen en el trabajo, que tienen posibilidades de desarrollo político e ideológico, y que son reconocidos por las masas como sus dirigentes.

Las organizaciones del Partido, tanto en el interior como en la emigración, deben examinar los casos de los militantes sancionados, separados o expulsados del Partido. Y salvo cuando lo hayan sido por sus relaciones con la policía y otros actos de traición, o por su degeneración política y moral, es necesario realizar un serio esfuerzo para atraerlos de nuevo a las filas del Partido.

**

El desarrollo de la situación en nuestro país y, principalmente, las acciones de las masas en la primavera pasada, muestran que todas las fuerzas populares y nacionales, cuyos intereses son dañados por la dictadura, actúan y luchan en defensa de sus reivindicaciones económicas y políticas.

En su acción, las masas utilizan las propias organizaciones creadas por el régimen (sindicatos, hermandades, etc.), al mismo tiempo que otras formas extralegales. Esto hace que en el transcurso de la lucha, en un proceso rico de contenido, se vayan desarrollando, de una parte, formas de trabajo de masas legales con un carácter de oposición dentro de las mismas organizaciones del régimen, o al margen de ellas; de otra parte, formas de organización extralegales, nacidas en el curso de la lucha misma.

Así vemos cómo, en el seno de los sindicatos verticales creados por el régimen para maniar a los obreros, y como consecuencia de la presión de éstos, muchos enlaces sindicales, vocales y presidentes de secciones sociales y de jurados de empresa, e incluso funcionarios sindicales que pertenecieron o pertenecen aún oficialmente a la Falange, comienzan a utilizar sus cargos en defensa de los intereses de los obreros.

En algunos lugares, estos hombres han empezado a agruparse, a crear una organización de cuadros sindicales de carácter unitario, paralela a la organización oficial, para mejor defender los intereses de los obreros, para crear las bases de una organización sindical independiente que agrupe a todos los trabajadores.

De otra parte, en el curso de las grandes huelgas y acciones de la clase obrera durante la primavera pasada, sobre todo en Vizcaya, han desempeñado un gran papel las comisiones obreras surgidas en las fábricas, elegidas democráticamente por los obreros, que han actuado como representantes de éstos y en calidad de tales han discutido con las autoridades.

Estas comisiones, expresión de un alto grado de desarrollo de la conciencia de las masas, se están transformando en auténticos comités obreros, de carácter unitario, en órganos más permanentes de dirección de las acciones reivindicativas de los trabajadores.

Estas dos formas de organización, surgidas de la iniciativa creadora de las masas, tienden a combinarse, a armonizarse, a fundirse, pues ambas pueden y deben completarse y constituir el esqueleto de la futura organización sindical independiente, democrática, donde tengan cabida en igualdad de derechos y condiciones todas las tendencias existentes entre los obreros.

Los comunistas debemos trabajar por impulsar ese proceso hacia la creación de una organización sindical unitaria, que puede ir forjándose dentro del mismo cascarón del sector obrero de los sindicatos verticales, en lucha contra el carácter corporativo y gubernamental que éstos tienen. Al hacerlo así, los comunistas estamos convencidos de que cada paso que demos en esa dirección constituirá una victoria, no solamente en el terreno de la lucha actual por las reivindicaciones de la clase obrera y contra la dictadura, sino en orden al futuro movimiento sindical unido de los obreros españoles.

En toda esta situación, las Hermandades de obreros católicos y las J.O.C. van adquiriendo un desarrollo que no podemos desconocer. Los trabajadores acuden a ellas impulsados, unos por sus sentimientos religiosos, otros porque son las únicas organizaciones obreras que tienen hoy carácter legal al margen de los sindicatos verticales, y en cierto modo en oposición a ellos.

Debemos trabajar por realizar la unidad en la acción con los obreros católicos, por ayudarles a utilizar el carácter legal de sus organizaciones en defensa de las reivindicaciones esenciales de la clase obrera. Sólo conseguiremos unirnos a ellos en la acción si tenemos un profundo respeto por sus creencias religiosas, que no están en contradicción con aquello que nos une: los intereses generales de los trabajadores.

**

La miserable situación en que viven los obreros agrícolas, como consecuencia de los bajos salarios y del paro estacional, de la no aplicación de los seguros sociales en el campo, les impulsa a luchar por mejorar sus condiciones de vida.

También los campesinos pobres, medios y ricos plantean sus reivindicaciones: contra los impuestos abusivos, particularmente el impuesto provincial, y los bajos precios que perciben por sus productos, que han de vender a los monopolios, por la libertad de comercio; contra la concentración de grandes extensiones de tierra en manos de terratenientes ociosos.

Bajo la presión de los campesinos, las Hermandades de Labradores comienzan a hacerse eco de sus reivindicaciones y van dejando de ser un instrumento de la política oficial. Esta presión, que se acentuará en la medida en que nosotros sepamos ayudar a los campesinos a formular sus reivindicaciones y a organizar la acción para hacerlas triunfar, puede acelerar el proceso que se desarrolla dentro de las Hermandades a fin de transformarlas en un movimiento unitario y democrático de todos los campesinos.

Una tarea de primer orden para los comunistas, y en especial para los que viven en núcleos industriales cercanos a las zonas campesinas, es ayudar a los obreros agrícolas y a los campesinos a encontrar las formas de organización más adecuadas en cada lugar para luchar por sus reivindicaciones concretas.

Trabajando para que las secciones sociales de las Hermandades sean elegidas por los obreros agrícolas y defiendan los intereses de éstos; por que los obreros agrícolas puedan elegir también enlaces sindicales tanto en las explotaciones donde hay obreros fijos como en los tajos durante las faenas agrícolas. Combinando la acción legal dentro de las Hermandades con la acción extralegal, podremos ir agrupando a los obreros agrícolas y sentando las bases de su lucha y de su unidad.

**

Los comunistas debemos tener conciencia de lo que representa la juventud, que es el porvenir de la patria; así como también de las dificultades casi insuperables que para su desarrollo profesional, cultural, deportivo, etc., encuentran los jóvenes en las condiciones que ha creado la dictadura.

Contra esas dificultades se levanta la juventud que quiere ganar un jornal de acuerdo con el trabajo que realiza, que quiere tener acceso a la cultura, poder formar un hogar, vivir dignamente. Lucha y se esfuerza por utilizar las posibilidades legales que se le ofrecen en las escuelas profesionales, dentro de los sindicatos verticales, en las organizaciones deportivas, recreativas, etc.

Los comunistas tenemos el deber de orientarles y ayudarles. Dentro de todas esas organizaciones legales, en pequeñas agrupaciones excursionistas, deportivas, culturales, etc., que existen o se pueden crear, debemos esforzarnos por organizar a los jóvenes en la acción por sus reivindicaciones. El Partido debe prestar una atención particular al trabajo entre la juventud.

A través de una actividad que se inició en los marcos legales del S.E.U. y que ha culminado en las valerosas acciones de febrero y de abril, los estudiantes han planteado y defendido sus reivindicaciones profesionales y han luchado contra el monopolio político del S.E.U. en la Universidad española.

En el curso de su acción han cristalizado diversos grupos políticos en la Universidad, siendo prácticamente eliminado el S.E.U. de la vida universitaria, y se han creado las bases de una organización estudiantil independiente, democrática, donde tengan cabida todas las tendencias políticas existentes hoy en la Universidad. La petición de celebrar un Congreso Nacional de Estudiantes expresa ese deseo.

Los comunistas tenemos el deber de apoyar los esfuerzos de los estudiantes por sus reivindicaciones y por crear su propia organización unitaria independiente.

**

Entre los intelectuales, en la gran masa de funcionarios civiles y militares del Estado, de los Ayuntamientos y Diputaciones, en capas muy amplias de la pequeña burguesía y también en determinados sectores de la burguesía no monopolista —de la que es un núcleo muy importante y característico la burguesía textil catalana— se desarrollan actualmente corrientes de oposición cada vez más decidida a la dictadura.

Y es que todas esas capas sociales, en mayor o menor grado, pero siempre de forma creciente, ven lesionados sus intereses por la política económica del régimen que tiene su expresión en el mantenimiento de sueldos y remuneraciones netamente insuficientes; en el peso exorbitante de los impuestos; en los privilegios concedidos a los monopolios; en la militarización de la economía y en el continuo crecimiento de los gastos improductivos; en la pérdida de mercados exteriores como consecuencia de su dependencia unilateral de la economía norteamericana; en la estrechez del mercado interior a causa de la miseria de las masas.

Los comunistas debemos comprender que los intereses de todas estas capas sociales coinciden hoy objetivamente con los intereses esenciales de los trabajadores y debemos esforzarnos por apoyarles en todas sus justas reivindicaciones, por establecer el diálogo y llegar a acuerdos con todas las fuerzas político-sociales que se opongan a la dictadura o a aspectos concretos de su política. En este acuerdo reside hoy, esencialmente, la posibilidad de un cambio pacífico en España.

**

El Pleno del Comité Central ha examinado la labor de propaganda y agitación del Partido y considera que, si bien se han realizado progresos desde el V Congreso, existen todavía deficiencias y debilidades que es preciso corregir.

Particularmente alentador es el progreso realizado por ciertas organizaciones del Partido en el país en la edición y difusión de propaganda, dando prueba de mayor iniciativa en este terreno. El Comité Central llama a las organizaciones del Partido a dedicar mayor atención al fortalecimiento y ampliación de la labor de agitación y propaganda.

Para ello deben utilizarse, asimismo, las posibilidades legales o semi-legales que ya existen y que se ampliarán cada día más.

MUNDO OBRERO y otras publicaciones han mejorado su contenido y su difusión. Pero debemos esforzarnos aún más en la elaboración concienzuda de los materiales, basada en el estudio de los hechos comprobados y de su análisis a la luz de nuestra teoría y de nuestra política, huyendo de toda ligereza, de toda superficialidad; eliminando por completo toda fraseología hueca y mejorando en lo posible la forma literaria.

El Comité Central aprueba la iniciativa del Buró Político de crear una Comisión de Propaganda que preste su colaboración en este aspecto tan importante de trabajo, esforzándose por utilizar las valiosas iniciativas que se han aportado en la discusión.

El Comité Central considera que el Partido no ha prestado hasta ahora la debida atención a la lucha en el frente ideológico.

Pese a las orientaciones del V Congreso y al creciente interés por el estudio que se manifiesta entre los militantes, no se ha dedicado a la organización y dirección del estudio del marxismo-leninismo en el seno del Partido el esfuerzo necesario. Sólo en el último período se han dado algunos pasos, y ello en escala insuficiente.

El Comité Central encarga al Buró Político tomar las medidas necesarias para corregir radicalmente esta situación.

El Comité Central aprueba la iniciativa del Buró Político de crear una Comisión para el trabajo ideológico que se esforzará por utilizar todas las fuerzas de que dispone el Partido capaces de aportar su contribución a estas tareas, tanto las de procedencia intelectual como las de formación autodidáctica.

Deberá asegurarse la salida más frecuente y regular de NUESTRA BANDERA y elevar el nivel teórico-político de sus trabajos.

El Comité Central aprueba la iniciativa de la publicación de una revista ideológica en la que las diversas cuestiones filosóficas, históricas, económicas, estéticas, etc., sean tratadas desde el ángulo del marxismo-leninismo, con el debido rigor teórico y literario.

**

Una de las exigencias de la reconciliación nacional de los españoles es que se creen las posibilidades para que vuelvan al país los emigrados políticos. Teniendo en cuenta la amplitud que reviste el movimiento de oposición a la dictadura y la campaña por la amnistía y por el retorno de los exilados que se viene realizando dentro y fuera de España, se están creando las condiciones para que una parte creciente de la emigración política pueda regresar al país.

En la actualidad, bajo la presión de estas amplias corrientes de opinión, las autoridades comienzan a autorizar el regreso legal de ciertos emigrados políticos no muy caracterizados que una vez en España, desenvuelven su vida de trabajo en las mismas condiciones en que vive nuestro pueblo.

En esta situación, el papel de la emigración política —que tanto ha elevado el prestigio y la autoridad de España ante el mundo— cambia, y su actuación debe ser orientada aún mucho más a sostener y en la medida de lo posible, a ir fortaleciendo el movimiento de oposición que crece en España. Esta es, a nuestro juicio, la tarea esencial de la emigración y, muy particularmente, de los comunistas.

En adelante, y en mucha mayor medida que en el pasado, los esfuerzos de los comunistas emigrados deben centrarse en el estudio de los problemas del país, de la línea política del Partido, de la teoría del marxismo-leninismo, para adquirir una mayor preparación teórica y una más clara comprensión de nuestra política y de nuestras tareas en España.

La muerte del camarada VICTOR VELASCO

En los últimos días de julio ha muerto prematuramente en Praga, donde se encontraba en tratamiento, el camarada Victor Velasco, miembro destacado del Comité Central de nuestro Partido.

El camarada Velasco padecía una vieja afección cardíaca, que en los últimos tiempos —por efecto en parte, de su intenso trabajo de dirigente comunista, que él siempre se resistía a disminuir— se había agravado. Ha muerto a los 43 años, en la plenitud de su talento y capacidad.

Velasco nació en Madrid de padres obreros y su infancia transcurrió en medio de las dificultades propias de una familia trabajadora. Siendo aún casi niño ingresó en la Juventud Comunista, abrazando la causa revolucionaria de su clase, a la que consagró enteramente su vida.

Fue uno de los más activos organizadores de la propaganda de la Juventud Comunista, administrador de Juventud Roja, encargado de su edición clandestina cuando era prohibida por las autoridades, lo que ocurría a cada paso. Durante la guerra

nacional revolucionaria se destacó como un magnífico propagandista dirigente de la juventud.

Emigrado en la Unión Soviética, participó en la guerra contra el hitlerismo destacándose en diversas misiones de importancia. Los años de emigración en la Unión Soviética fueron también años de intenso esfuerzo en el estudio de la teoría marxista. Velasco llegó a ser uno de los camaradas más preparados ideológicamente de nuestro Partido, y en los últimos años desempeñó un papel muy importante en la preparación teórica y política de los cuadros del Partido así como en la elaboración de la línea política de éste y de diversos problemas ideológicos. Reconociendo sus méritos el V Congreso del Partido le eligió miembro del Comité Central.

Con Velasco el Partido pierde uno de sus dirigentes más expertos y preparados. Su vida, plena de abnegación sin límites al servicio de la clase obrera y de la lucha por el socialismo, es un verdadero ejemplo para la juventud trabajadora, para todo el que quiera ser un verdadero comunista.

CARTA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA AL COMITE DIRECTOR DEL P.S.O.E.

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España acordó enviar al Comité Director del Partido Socialista Obrero Español la siguiente carta:

ESTIMADOS camaradas:

Deseando establecer el diálogo entre las direcciones de nuestros dos Partidos, el Comité Central del Partido Comunista de España se dirige a vosotros.

Una de las preocupaciones esenciales expresadas en la reunión plenaria que acabamos de celebrar ha sido la de llegar a la unidad de acción de la clase obrera y de manera especial, a la de los Partidos Comunista y Socialista. Esta unidad de acción es hoy tan necesaria como urgente.

Vive España momentos en los cuales todo presagia cambios próximos. La clase obrera, con sus grandes movimientos huelguísticos, defiende su derecho a la vida y asesta duros golpes a la dictadura fascista. Los estudiantes, las nuevas generaciones, proclaman en las calles sus anhelos de libertad y de una España mejor. En el campo cunde la protesta. En la arena política se perfilan nuevas fuerzas: democristianas, liberales, falangistas disidentes, etc. La oposición arrecia y se amplía. El llamado « Movimiento Nacional » se ha disgregado. Falange se encuentra en plena descomposición y la existencia del régimen ha entrado en su fase final.

Es posible derribar a Franco y derribarle pacíficamente, sin que España sufra los estragos y dolores de una nueva guerra civil. Es posible llegar a la reconciliación nacional de los españoles y encarrilar la vida de nuestro país por senderos de convivencia, legalidad democrática y paz civil. Esta es la posición que ampliamente hemos expuesto ante todos los españoles en nuestra Declaración de junio.

Mas para ello es preciso que todas las fuerzas de derecha y de izquierda que se oponen al franquismo lleguemos a un acuerdo. El entendimiento entre los Partidos de la clase obrera —el Partido Socialista y el Partido Comunista— no sólo propiciaría ese acuerdo salvador entre todas las fuerzas nacionales, sino que lo acercaría extraordinariamente. Con razón fuerzas españolas de diferente signo ven en este entendimiento uno de los requisitos primordiales para que los cambios democráticos que España reclama puedan realizarse pacíficamente, con perturbaciones mínimas. Con razón los trabajadores y el pueblo ven en ese acuerdo la más firme garantía del establecimiento en nuestro país de un régimen democrático en el cual la clase obrera ocupe el puesto que le corresponde. Ese acuerdo adquiere, pues, rango de necesidad nacional.

Es verdad que nos han separado y aún nos separan no pocas diferencias. Todavía y suelen invocarse como obstáculos a nuestro acercamiento pasados agravios. En lo que nosotros se refiere, creemos que es hora de enterrar viejas querellas para atender al supremo interés de España. Visiblemente están durando las condiciones para el entendimiento de nuestros dos Partidos. El anhelo de unidad se extiende entre los militantes socialistas y comunistas y sus relaciones se hacen más frecuentes y cordiales. Así nos vamos comprendiendo mejor.

En las grandes huelgas de la primavera pasada, socialistas y comunistas lucharon fraternalmente unidos. Y esta unidad se mantiene y desarrolla con vistas a las nuevas acciones obreras que toda la situación anuncia.

Juntos permanecen en las cárceles, y juntos también reclaman en todo el país la amnistía.

En Universidades y ateneos, estudiantes e intelectuales de tendencia comunista y socialista unen sus voces en pro del rescate

de la libertad y de la dignificación de la cultura.

Por todo el país se extienden las ideas socialistas, portadoras de una nueva vida, germen de la nueva España con que vosotros y nosotros soñamos.

Nos une un objetivo inmediato: acabar con la dictadura fascista del general Franco y restablecer la democracia. Y comprobamos con satisfacción que en los últimos tiempos nuestros puntos de vista se aproximan.

Desde hace tiempo nosotros consideramos que la mejor solución al problema español consiste en la formación de un Gobierno provisional con participación de todas las fuerzas nacionales de derecha y de izquierda, que devuelva las libertades a los españoles y convoque elecciones para que el pueblo pueda decidir el régimen que desea darse. En sus resoluciones el Partido Socialista adopta una posición análoga. Y últimamente, el Pleno de la Juventud Socialista en el exilio aprobó una resolución en la que se declara que « la solución pacífica y razonable del problema político consiste, previa desaparición del régimen franquista, en formar un gobierno provisional de carácter nacional, sin signo institucional definido, que otorgue una amplia amnistía, restaure las libertades públicas y convoque elecciones para que el pueblo español, con plenos derechos y absolutas garantías, opte por el régimen que prefiera y que todos los españoles estén obligados a acatar. »

Nuestro Partido preconiza la reconciliación nacional de los españoles a fin de cerrar el largo capítulo de sangre y de odios abierto por la guerra civil. El compañero Indalecio Prieto propugna la constitución de un movimiento que él titula « Solidaridad Española ». Entendemos que el espíritu con que están concebidos ambos planteamientos es análogo. En tal caso, el nombre es cuestión secundaria, pues lo que importa no es el rótulo, sino el contenido.

Nosotros venimos aconsejando la creación de un vasto Frente Nacional, integrado por las fuerzas antifranquistas de derecha y de izquierda. Recientemente, el compañero Rodolfo Llopis se pronunciaba en Toulouse en favor de la formación de un instrumento político en el que participen las fuerzas políticas de fuera y de dentro.

En el mundo de nuestros días, cuando el socialismo rige ya los destinos de un tercio de la humanidad, irradiando su influencia a todos los confines de la Tierra, se producen grandes cambios. La tensión internacional disminuye. La política de coexistencia pacífica entre los Estados va prevaleciendo sobre la de « guerra fría ». La guerra ya no es fatalmente inevitable. En este clima comienzan a establecerse amistosos contactos entre Gobiernos de dirección socialista y comunista, y también entre los Partidos Socialistas y Comunistas.

Por eso no tiene nada de extraño que igualmente en este terreno las posiciones de nuestros dos Partidos se aproximen. Los comunistas venimos luchando por el rescate de la independencia patria, ansia nacional y que, justamente, el compañero Prieto señala como el primer objetivo de ese movimiento de « Solidaridad Española ». Venimos luchando por la prohibición de las armas atómicas; contra la carrera armamentista, que tanto agrava la miseria de nuestro pueblo; contra el establecimiento de bases militares extranjeras en nuestro país y por el retorno a la tradicional política española de neutralidad. Por su parte, Indalecio Prieto y otras destacadas personalidades del Partido Socialista Obrero Español sustentan opiniones coincidentes en estos importantes problemas y advierten, como nosotros, los inmensos peligros que la pro-

longación del régimen franquista supone para nuestra patria.

Nos une un objetivo futuro: la edificación de una España socialista, esa España a la que consagraron su vida Pablo Iglesias y García Quejido, Jaime Vera y Facundo Perezagua, Largo Caballero y José Díaz, los miles y miles de socialistas y comunistas que cayeron por ella.

En cuanto a los caminos que conducen a esa España y las formas en que puede ser realizada la transformación socialista de la sociedad española, han existido y aún existen divergencias entre nosotros. Pero es evidente que en la época actual también en este punto se abren nuevas posibilidades de inteligencia entre nuestros Partidos.

Creemos que en la España futura, cuando el desarrollo de la democracia haya creado condiciones para ello, se podrá pasar al socialismo por vías pacíficas. Principalmente, porque el socialismo se ha convertido en un sistema mundial y porque en toda la Tierra el movimiento obrero y democrático ha adquirido una fuerza extraordinaria. Mas para ello será indispensable el entendimiento, la unidad de acción, del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista de España; será indispensable la unidad de acción de la clase obrera que sólo actuando de acuerdo puede agrupar en torno suyo a las capas medias, a todas las fuerzas progresivas del país interesadas en las transformaciones socialistas de la sociedad. Los comunistas queremos edificar el socialismo en España, en fraternal colaboración con el Partido Socialista, con los cenetistas, con los trabajadores católicos y con otras fuerzas populares y progresivas de nuestro país.

Todas las necesidades españolas del presente y todas las perspectivas del desarrollo social de mañana empujan a nuestros dos Partidos al acuerdo, a concertar su acción. Nos lo aconseja nuestra propia experiencia nacional, pues siempre que actuamos unidos conseguimos victorias para nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Nos lo confirman experiencias internacionales tan valiosas como la unidad de acción del Partido Socialista y el Partido Comunista de Italia, a la que se ha referido favorablemente Indalecio Prieto y que, como los hechos demuestran, vigoriza a ambos partidos y a toda la democracia italiana.

Todo nos llama al diálogo cordial y a terminar con recelos, pugnas y divisiones que sólo favorecen a la reacción.

Anhelamos que esta carta, que os dirigimos con la mirada puesta en España, sirva de iniciación a ese diálogo. Anhelamos que éste prosiga, para bien de la clase obrera, para bien de nuestro pueblo. Pues, independientemente de nuestras discrepancias en diversas cuestiones, lo urgente hoy es llegar a un acuerdo destinado a acelerar el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

La iniciación de ese diálogo cerrará una larga etapa de distanciamientos y malos entendidos, que tantos perjuicios causa al pueblo español, y tendrá enorme e inmediata resonancia en toda la vida nacional.

Esperamos, compañeros, vuestra respuesta, seguros de que tampoco vosotros sois indiferentes a los profundos cambios que se están produciendo en España y en el mundo, cambios que demandan nuestro pronto entendimiento y que lo hacen perfectamente posible.

Por el Comité Central del Partido Comunista de España
El Secretario General
DOLORES IBARRURI.

31 de agosto de 1956.

LA CLASE OBRERA Y LA RECONCILIACION NACIONAL

LA Declaración del Comité Central del Partido Comunista de España « Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español », publicada en el pasado mes de junio, ha tenido una profunda repercusión en todos los sectores sociales y políticos de nuestro país, tanto de izquierda como de derecha, y especialmente en la clase obrera. La gran resonancia alcanzada, es la mejor demostración de la justeza de la Declaración, de que la línea política trazada en ella responde a los deseos e intereses de todo nuestro pueblo.

En una coalición de fuerzas políticas verdaderamente nacional, como la que se preconiza por nuestro Partido, la clase obrera es un factor fundamental por su experiencia y madurez políticas, por su combatividad, por ser la clase más revolucionaria y la que desempeña un papel más decisivo en la sociedad actual. **

SI queremos de verdad hacer posible la reconciliación nacional, hay que enterrar los odios y el espíritu de venganza. Los comunistas creemos que se puede y se debe cancelar el pasado en ese aspecto y liquidar las consecuencias de la guerra civil, sobre la base de una amplia amnistía que ponga en libertad a todos los presos políticos y permita la vuelta de todos los exilados políticos, sin discriminación ni vejaciones, y que anule todas las causas judiciales de la guerra y del período posterior.

Los comunistas sabemos bien, porque lo sufrimos en nuestra propia carne, lo que ha significado el franquismo para los trabajadores: fusilamientos, torturas, explotación, miseria. ¿Se puede olvidar todo eso? No, eso no se puede olvidar, hay que tenerlo siempre muy presente. Pero no para alimentar odios, sino para evitar que se repita. No queremos el borrón y cuenta nueva, sino la superación consciente de un período doloroso de nuestra historia, sacrificando en aras del interés supremo del pueblo y de la clase obrera unos deseos de desquite que serían muy humanos, pero políticamente perjudiciales e injustos.

Los españoles que fueron sacrificados por el franquismo murieron porque querían que la libertad y la democracia triunfaran en España. La única venganza que debemos ofrecerles es el triunfo de las ideas por las cuales ellos dieron su vida.

Sólo Franco está interesado en mantener el espíritu de guerra civil y la división entre los españoles. Hay también quien dice querer la reconciliación nacional pero excluyendo de ella a los comunistas (es decir, a una parte fundamental de los obreros y campesinos, de los intelectuales progresivos, etc.). Los que así piensan dificultan en la práctica la reconciliación que defienden de palabra. Contribuyen a mantener el espíritu de guerra civil, que quieren superar. Contribuyen, de hecho, aunque ese no sea su propósito, a prolongar la existencia de la dictadura, por cuya desaparición trabajan. No puede haber verdadera reconciliación nacional, ni unidad real de todas las fuerzas antifranquistas, si se excluye de ellas a un sector fundamental de la clase obrera y del pueblo, a su representante, que es el Partido Comunista. **

LA experiencia de las luchas políticas en España muestra de manera concluyente que la clase obrera es la fuerza fundamental de la gran coalición antifranquista y que con su acción sienta las bases reales de una auténtica reconciliación nacional.

Las huelgas de abril-mayo en Pamplona, Guipúzcoa, Barcelona y Vizcaya fueron una nueva prueba elocuente. Aunque tuvieron un carácter económico su trascendencia política es innegable. Los obreros, al exigir un salario mínimo vital con escala móvil que les permitiera vivir, se enfrentaban directamente con la dictadura que les oprime no sólo a ellos sino a toda la nación. Sus peticiones de aumento de salarios no van

por Vicente SAIZ

contra las menguadas economías de los pequeños burgueses y de la burguesía nacional, sino contra los beneficios fabulosos de las grandes empresas monopolistas, contra los enormes gastos improductivos en las bases de guerra para los americanos, contra el sometimiento de la economía española a los monopolios americanos.

El signo pacífico de las huelgas, a pesar de las provocaciones del gobierno, ha demostrado el deseo de los obreros de que no haya violencias ni derramamientos de sangre, ha confirmado la madurez política de la clase obrera, su sensatez, así como su unidad y su fuerza, que han dado un nuevo y serio empujón al tambaleante régimen de Franco. Es decir, tanto por sus objetivos como por la forma de desarrollarse y, sobre todo, por la unidad entre todos los obreros, las huelgas han estado impregnadas del espíritu de reconciliación, han significado un paso positivo en el camino de la unidad de las fuerzas antifranquistas. Esto explica la gran simpatía que despertaron las huelgas en amplios sectores no obreros, la actitud favorable de muchos patronos y empresas afectadas por el paro, y la conducta de una buena parte de las fuerzas represivas, de simpatía hacia los obreros. Todos estos factores ataron las manos del gobierno impidiéndole llevar a cabo sus deseos de reprimir salvajemente a los huelguistas, y son un ejemplo valioso de la impotencia de la camarilla franquista frente a las masas unidas.

Como se expone en el Informe presentado por la camarada Dolores Ibárruri al Pleno del Comité Central, en nuestro país asistimos a una actividad cada día más intensa, y a través de múltiples formas, de todas las fuerzas antifranquistas, desde los obreros a la burguesía nacional, en defensa de sus intereses económicos y profesionales y de su derecho a disponer de organizaciones y medios de expresión propios. Los comunistas y los obreros de vanguardia tenemos el deber de ayudar a esas fuerzas, y de una manera especialísima a los campesinos, a formular sus propias reivindicaciones económicas, profesionales y políticas y a luchar por ellas, aprovechando las posibilidades legales que existan en cada caso. Pues, como se dice en la Declaración del Comité Central « los acuerdos parciales para obtener reivindicaciones políticas o económicas, desarrollarán el clima de reconciliación nacional y crearán la base para un acuerdo político de todas las fuerzas que se oponen a la dictadura o discrepan de ella, entendimiento que conducirá a la democratización de España ».

Debemos comprender que en este proceso lo decisivo es impulsar la lucha de la clase obrera y de los campesinos por sus reivindicaciones, y desarrollar sobre esa base la unidad de todos los trabajadores, en especial con los camaradas socialistas. La reciente carta del Comité Central del Partido al Comité Director del Partido Socialista debe ser popularizada entre los obreros socialistas y discutida amistosamente con ellos. **

LA política de reconciliación nacional tiene también un gran significado para el desarrollo posterior del movimiento obrero y democrático en nuestro país.

De cara al futuro, la reconciliación nacional quiere decir, para unos y para otros, respeto a la legalidad democrática; no recurrir a las violencias físicas ni a la guerra civil para dirimir las contiendas político-sociales; respeto a la voluntad nacional expresada periódicamente en elecciones libres; quiere decir, en fin, cerrar un largo período de pronunciamientos militares y guerras civiles e inaugurar una era de paz civil entre los españoles.

Debe quedar claro que esto no significa, en absoluto, renunciar a lo que ha constituí-

do siempre nuestros postulados y objetivos fundamentales. Somos el Partido revolucionario, marxista-leninista, de la clase obrera. Nos consideramos depositarios y continuadores de las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera. Aspiramos a conseguir para España en el futuro el socialismo, como paso para llegar al comunismo. Sabemos que eso sólo se puede conseguir a través de la transformación revolucionaria de la sociedad, de la conquista del Poder político por la clase obrera y sus aliados, de la socialización de los medios de producción.

Pero revolución no quiere decir *forzosamente* insurrección armada y guerra civil. En las condiciones históricas actuales, en que el socialismo se ha convertido en un sistema mundial y demuestra su superioridad sobre el capitalismo; en que las ideas del marxismo leninismo penetran en la conciencia de millones de hombres, y en que el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo alcanza un gran desarrollo, es posible el paso pacífico del capitalismo al socialismo, incluso a través de la vía parlamentaria y con la existencia de varios partidos en el Poder.

Si la clase obrera se ha visto obligada en la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 a recurrir a la violencia para conquistar y conservar el Poder, es porque le ha forzado a ello la feroz resistencia de las fuerzas reaccionarias primero y el ataque de los imperialistas después. Pero lo nuevo de la situación actual es que la clase obrera, siempre que cuente con el apoyo de amplios sectores democráticos, puede, si concurren determinadas condiciones, paralizar la acción de las fuerzas reaccionarias e imponer el triunfo pacífico de la revolución socialista. Esta vía puede ser posible en el desarrollo democrático de España.

La clase obrera española, y sobre todo a partir del último tercio del siglo pasado, ha participado heroicamente en la lucha por la democracia y se ha mostrado como la única fuerza capaz de tomar en sus manos la dirección de la lucha y llevarla hasta su final victorioso.

La dictadura franquista ha frenado temporalmente el desarrollo democrático de España, ha reforzado los inicuos privilegios de la oligarquía financiera y terrateniente. Pero la vida no puede detenerse y el reforzamiento de los privilegios de la oligarquía ha determinado un ensanchamiento del frente de las fuerzas interesadas en la desaparición de la dictadura y en la conquista de las libertades democráticas, ha creado las condiciones que hacen posible el derrocamiento pacífico de la dictadura y la entrada de España, después de tantas luchas y esfuerzos heroicos, en la vía de su desarrollo democrático pacífico.

Muchos hombres, sobre todo de la generación que se ha formado bajo el franquismo y que representa el mañana inmediato de España, buscan con afán una salida, una respuesta clara a sus inquietudes, buscan la verdad, asqueados por el engaño de que les ha hecho víctimas la pretendida « revolución nacional sindicalista » de la Falange que no es ni revolución, ni sindicalista ni nacional y que ha agravado todos los problemas y creado otros nuevos. La respuesta a esas inquietudes, el camino que asegure el derrocamiento de la dictadura hoy y el desarrollo democrático ininterrumpido después, está en la política de reconciliación nacional, en la unión de todas las fuerzas políticas y sociales que se oponen a la dictadura y desean su desaparición. En las condiciones históricas actuales, en un mundo donde las ideas liberadoras del marxismo-leninismo, las ideas que encarna la clase obrera con las fuerzas más progresivas de la sociedad, informan la vida de más de 900 millones de personas y se extienden arrolladoramente, sólo la clase obrera es la fuerza capaz de dirigir consecuentemente ese gran frente nacional y asegurar su victoria.

EL PARTIDO

DE la importancia del segundo punto del orden del día bastaría a dar idea su enunciado: « La situación en la dirección del Partido y los problemas del reforzamiento del mismo ».

El Pleno ha hecho un cuidadoso balance crítico de los progresos realizados por el Partido en el interior del país. Ha comprobado el desarrollo de su organización en España y las aún mayores dimensiones de su influencia entre los trabajadores e intelectuales y en otros sectores de la población no proletarios; ha examinado la constante profundización de sus vínculos con las masas y se ha felicitado del importante papel desempeñado por nuestras organizaciones y militantes en las acciones estudiantiles, en las huelgas, en las protestas campesinas, en la actividad general contra el régimen.

El Comité Central ha examinado las cuestiones referentes al culto a la personalidad de Stalin y las graves consecuencias que ha engendrado. A este respecto ha expresado su completo acuerdo con la resolución hecha pública por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Y con riguroso espíritu autocrítico se ha adentrado en las manifestaciones que en nuestro Partido han tenido las prácticas del culto a la personalidad y las transgresiones de los principios leninistas por los cuales se debe regir la vida interna del Partido.

Con estas prácticas se exageraba el papel de los dirigentes y se disminuía el de los militantes, se reducía la actividad creadora del Partido, se frenaba su desarrollo ideológico y orgánico, se obstaculizaba objetivamente el ejercicio franco, amplio, de la crítica y autocrítica, garantía de acierto y de salud para el Partido. Estas prácticas se reflejaban nocivamente en la labor ideológica, en la organización y el trabajo de aquél y eran, como se dice en la resolución correspondiente, « un freno dogmático para la aplicación creadora de la teoría marxista-leninista a los problemas de la revolución española ».

Desterrar del Partido esas concepciones y esas prácticas era una necesidad vital de nuestro desarrollo. El Comité Central las ha puesto al desnudo, las ha condenado resueltamente y ha tomado las medidas pertinentes para que sean eliminadas.

El Comité Central ha sido restablecido en sus funciones de máximo dirigente del Partido entre dos Congresos. Se ha termi-

nado con el método antileninista conducente a que el Comité Central cediera la mayor parte de sus prerrogativas de órgano supremo de dirección al Buró Político que, prácticamente, le reemplazaba en sus funciones. Vicioso método que, como se precisa en la resolución sobre el segundo punto, conducía, por ende, a que el Buró Político, a su vez, renunciara a « buena parte de sus propias atribuciones en el Secretariado y en el responsable de éste que, en la práctica, se convertían en el órgano supremo de dirección, en contradicción con los principios y los Estatutos del Partido. »

En la reunión, el Buró Político, encabezado por la camarada Dolores Ibárruri, ha hecho una valerosa y profunda autocrítica de las repercusiones que el culto a la personalidad ha tenido en su actividad.

El Pleno del Comité Central ha sido una demostración concluyente de dirección colectiva y de la eficacia de este sabio método leninista. En que sea practicado con la mayor consecuencia en todos los organismos del Partido reside una de las condiciones primordiales de la prosecución de nuestros progresos.

El Comité Central ha examinado la línea política, el trabajo y los problemas del Partido como máximo dirigente de éste. En este sentido la reunión de últimos de agosto es una reunión sin precedente y un hecho trascendental para la vida del Partido.

El Pleno ha examinado los éxitos y las deficiencias en nuestro trabajo y ha dictado medidas para acrecentar aquéllos y corregir éstas. El Pleno del Comité Central ha sido un ejemplo de lo que es la profunda democracia interna del Partido.

Tres rasgos principales ha tenido la discusión. La firmeza y la libertad con que han intervenido y criticado los miembros del Comité Central; el cúmulo de ideas y de iniciativas dadas a lo largo de la reunión y la elevación y la responsabilidad que han resplandecido en las intervenciones.

Estas estaban inspiradas en los supremos intereses del Partido y del pueblo. El contraste, la lucha de opiniones, que se ha manifestado, tenía un solo móvil, un solo fin: servir al Partido, hacerlo más fuerte para bien de España.

Su capacidad para poner al descubierto sus lados débiles y sus errores, así como su resuelta decisión de robustecer los primeros y de corregir los segundos, es prueba inequívoca de la fortaleza y de la madurez del

Partido, del rigor con que siente su responsabilidad ante el pueblo y del afán de los comunistas por hacer del Partido no sólo el Partido de la clase obrera, lo que, por su naturaleza, ya es, sino el Partido de las fuerzas más democráticas no proletarias.

De esta discusión a fondo, de este franco contraste de opiniones sale fortalecida la unidad del Partido. Que no puede encontrar su base y su alimento en un conformismo cómodo, ni en un negligente dejar hacer, sino en el ejercicio consecuente del centralismo democrático, tan completo como lo permitan las particulares circunstancias en que nos desenvolvemos, y en la discusión constructiva y resuelta, fundamentada en los principios del marxismo-leninismo y en las concretas realidades españolas que nos circundan.

Tenía mucha razón la camarada Dolores Ibárruri cuando en su discurso de clausura señalaba que hubiera sido deseable poder invitar a esta reunión de nuestro Comité Central a todos los que dicen que en nuestro Partido no hay democracia, a los que afirman que el comunismo priva a los hombres de su personalidad y los convierte en autómatas. Los que tal creen de buena fe se hubieran sorprendido; los que lo afirman, sabiendo que mienten, hubieran quedado confundidos.

La coyuntura nacional actual y la situación en la dirección del Partido exigían que el Buró Político del Comité Central fuera reforzado. Y lo ha sido con la incorporación a él de nuevos miembros del Comité Central. Camaradas que en el interior del país y en la emigración se han distinguido en estos años últimos por su capacidad política y por sus condiciones de dirigentes.

LA REUNION Y ESPAÑA

SE ABIDO es que nuestro Partido no fue jamás un partido de emigración. Lo esencial de sus preocupaciones y de su actividad estuvo siempre enfocado hacia el interior, y la prometedora situación que hoy existe en España es, en no escasa proporción, resultado de esa orientación, de ese esfuerzo sostenido a costa de sacrificios que sólo la historia posterior podrá detallar y acaso valorar en toda su medida. El Comité Central ha acordado centrar aún más su actividad en España. El Pleno de nuestro Comité Central ha sido una reunión de España, en España. Por los problemas tratados, por su tono, por su tremenda emoción española.

La reunión plenaria del Comité Central ha armado aún más sólidamente al Partido para desempeñar su papel de dirigente, de avanzada, en la movida y complicada etapa que roturará los caminos de la democratización de España. La corrección de concepciones erróneas, el nuevo embate asestado a los restos de sectarismo y de estrechez, facilitarán sin duda acercamientos y acuerdos con otras fuerzas de izquierda y de derecha. Ahí está nuestro esfuerzo por podar cuanto pueda entorpecerlo. Deseamos que los demás revisen también cuanto en su actividad pueda retrasar tan necesario entendimiento y entorpecer el avance común hacia la democracia.

Podríamos decir que la reunión de nuestro Comité Central ha sido una profunda deliberación de la dirección de la vanguardia de la democracia española que, en vísperas de grandes jornadas, corrige flaquezas, dispone efectivos y traza nuevos planes de acción.

El Comité Central invita a todo el Partido a discutir cuidadosamente los informes y las resoluciones del Pleno. Que todas las organizaciones y todos los camaradas digan lo que piensan y aporten sus opiniones y sus iniciativas para hacer al Partido más fuerte y más ágil.

Estamos en una nueva etapa en la vida española: la etapa del fin del franquismo de un nuevo auge democrático en España, de avances hacia la democratización de nuestro país.

El Partido está seguro del pueblo, y es reunión demuestra que el pueblo no se equivoca al poner tantas y tan altas esperanzas en el Partido.

España y Suez

En relación con el conflicto surgido en torno al Canal de Suez, en España se han manifestado dos tendencias, enfrentadas entre sí: una, basada en la sumisión a los dictados yanquis, preconiza que España apoye el llamado « plan Dulles », cuya esencia estriba en arrancar a Egipto la gestión del Canal, violando así la soberanía de dicho país; la otra tiende a que España, conservando sus lazos tradicionales de amistad con los países árabes, defienda una solución independiente que tenga en cuenta los derechos y la soberanía de Egipto.

El antagonismo entre estas dos tendencias ha tomado estado oficial y público, incluso en las columnas de la prensa. Ello constituye un hecho político nuevo, sobre todo por la amplitud y la fuerza con que en esta ocasión se han manifestado, no sólo entre las masas, sino entre sectores de opinión ligados a ciertas esferas oficiales, las corrientes favorables a una actitud independiente por parte de España. Corrientes cuyo desemboque lógico debe ser el propiciar el retorno de España a una política de neutralidad.

La prensa ha reflejado la presión de estas corrientes. YA, en su editorial del 25 de agosto, declara que la posición española es « atenta a los intereses y razones DE TODOS y conocedora de que EN EL MUNDO HAY ALGO MÁS QUE LO QUE SOLEMOS LLAMAR, MAS O MENOS EXACTAMENTE, POTENCIAS OCCIDENTALES ». Incluso « Arriba » titulaba su editorial del 19 de agosto: « Ni Oriente ni Occidente: España », y en él escribía: « Comencemos por decir que España sería muy libre de coincidir en algunas cuestiones internacionales con el realismo de la URSS, y esto no puede escandalizar a nadie ».

¿A qué atribuir planteamientos de este género? Diversos son los factores que convergen en presionar para que la posición española no se identifique con la de Inglaterra, Francia y EE.UU. Subrayemos en primer lugar la fuerte presión de la opinión pública que en su casi unanimidad simpatiza con la política de Nasser en pro de la independencia de Egipto, y anhela para nuestro país una política neutralista que permita a España recobrar su soberanía hoy conculcada por los acuerdos de la camarilla con EE.UU.

Otro factor a tener muy en cuenta, en este caso, es que círculos reaccionarios españoles, con vínculos en el gobierno, y que en otros casos están prestos a doblegarse ante los deseos de los yanquis, en cambio concentran su enemistad contra el imperialismo inglés o francés; en relación con Gibraltar, Marruecos, etc. De ahí dimana su actitud sobre Suez. Tal hecho viene a confirmar que las repercusiones en España de las rivalidades interimperialistas se traducen, en determinados casos por lo menos, en un reforzamiento de las tendencias neutralistas.

En el plano de la política española, la Conferencia de Londres ha puesto al desnudo la crisis de la política exterior del gobierno, e incluso la división que existe en el seno de éste. No es casual que Artajo haya sido el único de los 22 ministros congregados en Londres que haya tenido que volver a su país, en medio de la Conferencia, para participar en un Consejo de Ministros.

Reflejo de la pugna entre las dos tendencias indicadas, han sido las contradicciones en que ha incurrido la delegación española en Londres. El 21 de agosto, al tomar el avión para San Sebastián, Martín

(Pasa a la página 12).